

SABADO 23 OCTUBRE

1852.

SE SUSCRIBE

En Madrid en las oficinas de EL DIARIO ESPAÑOL, calle del Carmen, núm. 32, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; de San Gerónimo, plaza de San Domingo; y Oliva, plaza de la Concepción Gerónima, núm. 13.

PRECIO DE SUSCRICION.

Un mes. 12 rs.
Tres meses. 36

EL DIARIO ESPAÑOL,

CIENTÍFICO Y LITERARIO.

SABADO 23 OCTUBRE

1852.

SE SUSCRIBE

en provincias en las principales librerías y administraciones de correos y por medio de libranza, franca de porte, a la orden del administrador de EL DIARIO ESPAÑOL.—En París, en la librería Española, rue de Provence, núm. 12.—En la Habana, casa de los Sres. Charlin y Fernandez, calle del Obispo.

PRECIO DE SUSCRICION.

PROVINCIALES. 60 rs.
Seis idem. 120
ESTRANGERO. 72
Seis idem. 144
ULTRAMAR. 30



Los artículos que tomados de la *Revista de Ambos Mundos* hemos insertado en el EL DIARIO ESPAÑOL sobre la emigración, habrán indudablemente llamado la atención de nuestros lectores por la curiosidad de sus datos, la oportunidad de sus observaciones, y mas que todo, por las grandes cuestiones a que dan lugar los infinitos aspectos bajo los cuales puede ser examinada tan interesante materia.

Es ciertamente un espectáculo digno de la consideración mas seria el que presenta esa multitud de familias que, en mayor o menor escala, abandonan el continente europeo para trasladarse a las otras regiones del globo, y principalmente a la América, la cual desde su descubrimiento es la que goza el privilegio de llamar con mayor eficacia a su seno los habitantes del antiguo mundo.

Al ver el aumento progresivo que van todos los años ofreciendo los cuadros estadísticos de la emigración europea, al ver la impetuosidad con que la Alemania, la Inglaterra, y la Irlanda especialmente, se descargan de la exuberancia de su población, encomendando a los países del otro hemisferio el cuidado de albergarla y sostenerla, naturalmente se ocurre la idea de investigar las causas de este fenómeno constante, y que examinado a primera vista, deberá influir desfavorablemente sobre la población de los Estados que alimentan este no interrumpido trasiego.

Prescindiendo de las causas inmediatas que pueden producirle en un momento dado, no puede negarse que la tendencia a la emigración, o sea a cambiar de climas y países, es una cualidad instintiva de nuestra especie, y que se manifiesta bajo diferentes formas en todas las épocas de la humanidad. Las colonias de los fenicios, griegos y romanos, la salida de Egipto de los hijos de Israel, la traslación de razas enteras, demostrada por las afinidades que se encuentran entre pueblos que ocupan respectivamente las regiones mas apartadas de la tierra, son pruebas irrefragables y auténticas de que el hecho que nos ocupa se desarrolló en un modo notable, no solo en los tiempos fabulosos, sino hasta en los primitivamente históricos del género humano.

La irrupción de los bárbaros del Norte, cuyas invasiones incansables son parecidas a las olas de un mar tempestuoso, marcan tambien a la caída de la dominación romana el imperio con que la ley de la emigración se hace obedecer; y los descubrimientos de las Indias orientales y occidentales, y las conquistas llevadas a cabo en esos remotos países por los europeos, son una demostración de esa movilidad, de esa falta de tranquilidad y reposo que en su existencia terrestre la humanidad experimenta.

Que el fenómeno de la emigración no ha cesado en los tiempos presentes, y que, si bien profundamente modificado, continúa apareciendo con la misma insistencia que en anteriores épocas, sería una imperfección tratar de demostrarlo, cuando se halla a la vista de todo el mundo, y cuando por las graves proporciones que va adquiriendo es el objeto, no solo de las meditaciones de los sabios, sino de las previsiones del legislador y del hombre político.

Una observación hay, sin embargo, que hacer, y es la diferencia casi esencial que separa la emigración actual de la antigua. Según enseña la historia, los pueblos solían en las edades anteriores abandonar en masa el suelo que habitaban, y arrojarse a guisa de conquistadores, y de asoladores, muchas veces sobre los nuevos territorios a que los conducía la fuerza secreta de su destino. La emigración de nuestros días ha tomado un giro enteramente opuesto. De colectiva que era antiguamente, ahora se verifica, digámoslo así, por secciones o grupos; de guerrera se ha convertido en pacífica, y en lugar de la altivez y orgullo que caracterizaban las razas peregrinadoras de otro tiempo,

llevan impreso sobre su frente el sello del dolor, del abatimiento y de una debilidad prematura las tristes individualidades a quienes la miseria y la falta de espacio obliga a despedirse eternamente de los parajes donde por primera vez han visto la luz.

Y sin embargo, a pesar de esas abundantes y continuas sangrias que la población europea está sufriendo, a pesar de esa *semi-mortalidad* extraordinaria, pues casi podemos llamar así la emigración, el pauperismo no disminuye en ese país, principalmente donde el pauperismo es una dolencia endémica como el cólera en otros países. Señal infalible de que no es el número excesivo de habitantes el que hace que en Inglaterra ó Irlanda sea la miseria el patrimonio de las clases infimas; señal infalible de que no andan acertados los que buscan en la superabundancia de la población el origen de la gangrena de las sociedades modernas; y señal, por último, a nuestro modo de ver, infalible de que el *malthusianismo* no es una teoría que deba ser adoptada sin grandes precauciones y reservas.

El hecho de la emigración, por consiguiente, será tal vez beneficioso para los que se procuran una nueva patria; mas de ningún modo para los que, sometidos a iguales condiciones de malestar social, se resignan a llevar en el país nativo una vida de trabajos estériles y de acerbos padecimientos. Mientras no se resuelvan una multitud de cuestiones que el desarrollo progresivo de la civilización va arrojando en medio de la humanidad para su tormento, ni las guerras, ni las epidemias, ni las hambres, ni las emigraciones, por mucho que las faciliten y fomenten los gobiernos, no disminuirán sino pasajeramente el pauperismo, para aumentarlo en virtud de una reacción que no puede menos de sobrevenir. La emigración al cuerpo social, es lo que al cuerpo humano la sangría, según los homeopatas; debilita sus fuerzas, dejando en pie la causa del padecimiento.

Insertamos a continuación el tercer artículo sobre la emigración europea al Nuevo Mundo, de los que ha publicado Mr. Charles Levellé en la *Revista de Ambos Mundos*:

LA EMIGRACION EUROPEA AL NUEVO MUNDO. (1)

II.

LA EMIGRACION ALEMANA Y BELGA.

En el continente europeo es la Alemania la que envía mayor número de emigrantes a los Estados Unidos. Prusia, Baviera, Wurtemberg, el gran ducado de Baden, el ducado de Nassau, ven por todos los años millares de familias que se espatrian al otro lado de los mares y se encuentran en la otra orilla del Océano con la emigración británica.

¿Qué necesidad, qué sentimiento, qué idea impele a la raza alemana a estos destierros voluntarios, cuyo movimiento ha seguido desde 1815 una progresión cada vez mas rápida? La Alemania no es como la Irlanda un país miserable; no hay en ella escasez de población; no parece tampoco que el capital disponible sea insuficiente para ocupar todos los brazos; los alemanes no poseen colonias que los provoquen a lejanos viajes, y la mar no baña sino una mínima parte de su territorio. ¿Cómo, pues, una nación que ocupa el interior del continente, y que sus costumbres, su fisonomía y hasta sus intereses parecen que debe retenerla en el suelo natal, arroja cada año fuera de sí mas de cien mil almas?

En ciertos Estados de Alemania, en Baviera y en Wurtemberg por ejemplo, las leyes de sucesión se oponen a la división del suelo: en otras partes al contrario, principalmente en las provincias renanas de la Prusia, y en el gran ducado de Baden, el territorio está muy dividido; la mayor parte de los propietarios no sacan de sus fincas una renta suficiente para sus necesidades y las de sus familias. Llega un día en que se encuentran agobiados con pesadas deudas, y devorados por la usura. Entonces se ven obligados a

(1) Véase nuestro número de ayer.

descender a la clase de proletarios, ó abandonan el país. Cuando toman este último partido, venden sus bienes, liquidan sus deudas y se espatrian con los restos de su capital. La pequeña propiedad suministra así a la emigración un contingente considerable, y se comprende por qué los alemanes, transportados a otro suelo, se entregan principalmente a la agricultura, en tanto que los ingleses é irlandeses son mas aptos para las operaciones del comercio y los trabajos de la fabricación. El proletariado concurre seguramente en Alemania, como en otros países, a aumentar el número de las espatriaciones; pero no forma allí como en Inglaterra el elemento principal.

La emigración germánica contiene además un elemento de orden mas elevado. Legiones enteras llevan a su destierro la bandera de una fé política. Para presentar el cuadro de las ardientes luchas que la división de los partidos ha ocasionado en diversos puntos de la Alemania, sería necesario examinar, partiendo de la invasión francesa y de los tratados de Viena, la historia de estos países demarcados por las conveniencias arbitrarias de la política, divididos entre el absolutismo instintivo de sus soberanos y las aspiraciones de un vago liberalismo, soñando en la unidad de la patria alemana é impotentes para realizarla, ya la busquen en una especie de federalismo revolucionario ó en la fusión imposible de las ideas filosóficas, ya la intenten por los procedimientos eventuales de una unión comercial. Estas tentativas, contrariadas unas veces y secundadas otras por los soberanos, tomadas alternativamente del misticismo ó de la violencia, han producido en la Alemania profundas convulsiones; han desarrollado en una multitud de inteligencias exaltadas ó no comprendidas el doble sentimiento del cansancio y del disgusto. De aquí el destierro, á veces forzado, con mas frecuencia voluntario, de cierta fracción de la población alemana. No es la miseria, no es la insuficiencia del patrimonio, no es, en una palabra, la necesidad material lo que dá causa a la emigración; es una idea moral, una creencia sincera, un instinto de libertad lo que precipita a este abandono de la patria. Bajo este punto de vista la emigración alemana, presenta un carácter original y particular que no hemos visto en la de Inglaterra. Echese una mirada al otro lado del Rin, y no nos sorprenderemos de encontrar allí inteligencias deseosas de sacudir el yugo de la burocracia, de sustraerse a las distinciones de castas, y vivir libres (1).

En Alemania como en Inglaterra, causan una viva inquietud las consecuencias a la vez políticas y económicas de la emigración. Desde 1845 un escritor calculaba en muchos millones el número de alemanes establecidos fuera del territorio germánico; se temía que esta emigración continuara no se convirtiese en una causa seria del empobrecimiento del país; pero las declamaciones de los economistas y las aprensiones de los gobiernos, son impotentes contra el irresistible deseo que en ciertas épocas se apodera de las imaginaciones populares. Vale mas ceder a la corriente y dirigirla, que esforzarse en vano en combatirla. Las clases nobles, por largo tiempo hostiles a la emigración, comprendieron al fin que el interés político les aconsejaba secundarla é introducir su alta protección en esta carrera nueva que se había abierto a la actividad nacional; formaron una sociedad con objeto de colonizar a Tejas. Su plan se combinaba con otro pensamiento que en poco tiempo, por instigación de la Prusia, había reunido numerosas simpatías; habíamos de la creación de una marina alemana, destinada a hacer ondear en el Océano los colores de la confederación. Este sueño no podía realizarse sino el día en que la Alemania, á ejemplo de la Inglaterra y los Países Bajos, desorrollase su comercio exterior y asegurase en puntos apartados constantes salidas para sus productos. Parecía que se conseguiría este objeto estableciendo en el suelo de América una población alemana que consumiese los productos de la madre patria. La marina de las ciudades anseáticas estaba en disposición de efectuar los transportes, y la extensión natural de los cambios atraía a esta nueva rama de

(1) Los sucesos políticos que han tenido lugar en Francia de cuatro años á esta parte han causado una reacción en la administración interior de los Estados alemanes, y han provocado en la aplicación de las leyes y reglamentos de policía una severidad que no es extraña al desarrollo extraordinario que presenta desde hace dos años la emigración germánica.

vicio con el oprobio, se exaltaron los corazones contra Bobadilla. Isabel, que á la sazón se hallaba en Granada, derramó lágrimas al ver aquella indignidad; mandó que sus hierros fuesen reemplazados por ricos trajes y sus guardas por una escolta de honor. Llamóle á Granada, se echó él á sus pies, y sus sollozos de reconocimiento le ahogaron la voz. El rey y la reina no se dignaron siquiera examinar el proceso de tan alto acusado. El respeto de ellos le absolvía tanto como su virtud. Conservaron por algún tiempo al almirante en su corte, y enviaron otro gobernador, llamado Ovando, para que reemplazase á Bobadilla. Ovando tenía las virtudes que hacen íntegro al hombre sin la grandeza de alma que le hace generoso. Era uno de esos caracteres en que todo es estrecho, hasta el deber, y en que la honradez se asemeja a una parsimonia de la naturaleza. Era el hombre menos á propósito para comprender y suplir á un grande hombre. Recibió de Isabel la orden de proteger á los indios, y la prohibición de venderlos como esclavos. La parte de las rentas concedida á Colon por los tratados, debía serle enviada á España, como asimismo los tesoros de que había sido desposeído por Bobadilla. Una flota de 30 velas llevó al nuevo gobernador á Española.

Colon, insensible á la vejez y libre ya de las persecuciones, sufría con impaciencia el descanso y hasta los honores en su patria. Vasco de Gama acababa de descubrir la ruta de las Indias por el cabo de Buena Esperanza, y el mundo entero estaba lleno de asombro

la industria los esfuerzos y los capitales de todos los países asociados: si la Inglaterra se había adelantado á los Estados Unidos, las fértiles é inmensas llanuras de Tejas ofrecían a la Alemania una explotación fácil y poco disputada; pero apenas había comenzado la sociedad de los nobles sus operaciones, cuando Tejas fué unido a la gran federación americana. Además los primeros emigrantes habían fundado en la Pensilvania ciudades populosas; la colonización de Tejas se vió muy pronto abandonada en beneficio de los antiguos estados de la Union, donde los alemanes preferían unirse á sus compatriotas que los habían precedido en su viaje á América.

El mecanismo de la emigración es mucho mas complicado en Alemania que en Inglaterra. En este último país está siempre la mar próxima; en algunas horas los vapores y caminos de hierro conducen al emigrante al puerto donde ha de embarcarse, y las costumbres esencialmente marítimas del pueblo, así como las noticias suministradas por los agentes del gobierno y por las parroquias, permiten al pasajero conocer perfectamente y preparar de antemano todo lo que le puede ser necesario ó útil para su viaje. En Alemania, al contrario, el labriego de Baviera ó de Baden que se decide á dejar su campo, se encuentra a una gran distancia del puerto; jamás ha visto la mar. Los corredores de emigración y los agentes de compañías no escasean ni seducciones ni promesas; le entregan un billete con el cual, desde su llegada á Hamburgo ó á Bremen, obtiene el pasaje en un buque pronto á darse a la vela; pero el emigrante queda entregado á sí mismo para dirigirse al puerto. Tiene que soportar la fatiga y los gastos de una larga travesía por tierra; explotado por los especuladores, que á pretexto de ayudarlo abusan de su credulidad y de su buena fé, muchas veces ha agurado todos sus recursos antes de llegar al término de esta primera jornada, y se ve obligado á despojarse, pieza por pieza y á un ínfimo precio, de su modesto equipaje: feliz todavía si el buque en que piensa embarcarse se dá inmediatamente a la vela y lo transporta sin tardanza a una tierra mejor.

De los tres puertos anseáticos, Bremen es el que ha explotado primero los beneficios que la emigración puede procurar a la marina mercante: 40,000 pasajeros, cuyas dos terceras partes se dirigen á los Estados Unidos, se embarcan todos los años en sus buques. Hamburgo y Lübeck no han tardado en seguir el ejemplo de Bremen, y sus armadores han establecido servicios regulares de buques de vela y de vapor que mantienen comunicaciones directas con los principales puertos de América. La travesía de Hamburgo á Nueva York se hace en veinte y dos días, y el precio del pasaje en el entrepuente no pasa de 200 francos. La afluencia de emigrantes a las minas de California ha dado nuevo impulso a estos armamentos, que han producido resultados muy ventajosos; Ambers atrae tambien cierto número de pasajeros. En fin, vemos a los alemanes y a los suizos atravesar la Francia con dirección al Havre, donde los buques americanos que nos han traído pacas de algodón, los toman a poco precio como carga de retorno. Así es como la Alemania, rodeada de tierras, puede, sin embargo, huir fuera de Europa por los cinco grandes puertos que acabamos de citar y por tres mares: el Báltico, el mar del Norte y el Océano.

A los ojos de los armadores y propietarios de los buques, los emigrantes no representan mas que un cargamento que transportar, y medios de flete. Los puertos que están interesados en este género de especulaciones, rivalizan en esfuerzos para obtener la preferencia de los pasajeros. Sin embargo, debe reconocerse que convendría reglamentar, á ejemplo de Inglaterra, esta nueva rama de la industria marítima. En 1847 el senado de Bremen, y en 1848 el gran consejo de Hamburgo, promulgaron reglamentos que están actualmente en vigor. Estos reglamentos, completando las instrucciones anteriores, arreglan todas las fases de la operación, desde el día en que el emigrante que sale de los otros Estados de Alemania llega al territorio de la ciudad libre, hasta el momento que se desembarca en el puerto de su destino. Por una medida de precaución, cuya necesidad ha demostrado la experiencia, autorizan la espulsión de los viajeros que no justifican poseer los medios suficientes

de admiración por ese descubrimiento del navegante portugués.

Una noble emulación trabajaba el alma del navegante genovés. Convencido de la redondez del globo, creía llegar á las tierras del Este navegando en línea recta á Occidente: solicitó en la corte de España el mando de una cuarta expedición, y se embarcó en Cádiz el 19 de mayo de 1502 por la última vez. Acompañábale su hermano Bartolomé Colon y su hijo Fernando, que contaba catorce años de edad. Su flota se componía de cuatro barcos pequeños, propios para navegar en las costas y entrar sin riesgo en las ensenadas y en las embocaduras de los rios que quería explorar. Sus tripulaciones no componían mas que ciento cincuenta hombres marinos. Aunque se acercaba ya á los setenta años, su vejez verde había resistido por el vigor de su alma al peso de los años: ni sus enfermedades dolorosas ni la muerte le apartaban de su objeto. «El hombre, decía, es un instrumento que debe romperse trabajando en la mano de la Providencia, la cual se sirve de él para sus designios. En tanto que el cuerpo pueda, el espíritu debe querer.»

Había él resuelto tocar de paso en Española para dar una recorrida á los barcos. Tenía para ello autorización de la corte. Cruzó el Océano con un tiempo tempestuoso, y llegó con sus mástiles rotos, sus velas destrozadas, sus barcos sin agua y sin viveres á la vista de Española. Sus nociones marítimas le presagiaban un huracán mas terrible que los que había es-

tes para aguardar la salida del buque. En Hamburgo si esta salida se retardaba mas del término fijado en el contrato de embarque, el armador está obligado á abonarle al pasajero una indemnización por el retardo. La legislación ha tenido cuidado de reservar á los habitantes que gozan en una y en otra ciudad de derecho de ciudadanía, la facultad de enviar emigrantes, y á los corredores marítimos solos, las funciones de agentes intermedios en las convenciones relativas a los trasportes. Estas restricciones permiten a la policía ejercer una vigilancia eficaz sobre las salidas, prevenir la fuga de los criminales ó de los desertores, y confiar en la responsabilidad de una corporación oficial, interesada en la conservación del buen orden, la estricta ejecución de los reglamentos que concierne al arreglo interior y a los medios de procurar las provisiones al buque.

El gobierno belga publicó en 1843 un decreto que fija las bases de la legislación sobre la materia, el cual ha sido completado por otro decreto de 1850. En virtud de este último, se ha instituido en Amberes una comisión de inspección de emigrantes, bajo las órdenes del gobernador de la provincia. Los pasajeros han sido víctimas muchas veces de la avaricia de los especuladores; y la administración belga ha comprendido que para empeñarse a tomar el camino de Amberes, debía concederles serias garantías y protegerlos contra todo abuso de confianza. Tal vez haya llevado demasiado lejos, con una intención muy laudable, las precauciones reglamentarias. La ley inglesa, así como los reglamentos vigentes en las ciudades anseáticas, se contentan con fijar la cantidad de provisiones que deben embarcarse en los buques, y la ración que debe distribuirse a los pasajeros durante el viaje. La comisión de Amberes no ha creído suficientes estas prescripciones: ha redactado una lista de las comidas que deben servirse a los emigrantes; ha multiplicado, inútilmente, las trabas para los armadores, que no se cuidan de someterse a tantas formalidades; de suerte que las expediciones de Amberes no han llegado todavía a conseguir su desarrollo natural.

Holanda, Suecia, Noruega y aun Finlandia, envían a América algunos colonos: este movimiento, que se desarrolla sin duda, ha permanecido hasta el día muy restringido, y se confunde con el de Alemania. Francia no contribuye sino con una pequeña parte a la emigración europea. El establecimiento de las Bascas en las márgenes del río de la Plata, es un hecho escepcional y puramente local. En cuanto a aquellos de nuestros compatriotas que van á buscar fortuna al Brasil ó a las repúblicas de la América del Sud, pertenecen en general a la clase de negociantes ó de pacotileros; parten aisladamente, con la firme intención de volver lo mas pronto posible, luego que hayan realizado sus capitales. Lo mismo sucede, con corta diferencia, con los aventureros que desde hace tres años se precipitan a la California a la conquista de barras de oro. Sin embargo, la Francia no ha entrado todavía en la corriente de la gran emigración trasatlántica, y se encuentra maravillosamente situada para facilitar sus caminos y sus puertos a las poblaciones que, del centro y del Este de Europa, se desbordan hacia el Océano. La terminación del camino de hierro de Strasburgo ha aumentado las facilidades que la Francia ofrece naturalmente para este tránsito, y no debemos abandonar los beneficios que reportaría nuestro territorio, atravesado en toda su extensión con el paso de los emigrantes. El Havre podría atraer de este modo una parte de los pasajeros que hasta hoy han preferido embarcarse en los puertos de las ciudades anseáticas, en Rotterdam ó en Amberes.

En ciertas épocas se han visto los departamentos del Este llenos de extranjeros que habían atravesado nuestras fronteras con intención de pasar al Havre, y que la miseria detenía en medio del viaje. Era necesario recurrir a los presupuestos municipales ó a suscripciones voluntarias para desahucarse de estos huéspedes. La administración francesa, por interés de los comunes, ha tomado rigurosas medidas de policía; ha exigido de los emigrantes que llegaban a las fronteras, no solamente pasaportes en regla, sino tambien la presentación de su billete de embarque pagado de antemano, y la prueba de que poseían una suma suficiente para los gastos del camino hasta el mar. Estas medidas, justificadas por una necesidad

perimentado. Envió una chalupa pidiendo al gobernador Ovando el permiso de refugiarse en la rada de Isabela. Instruido por sus pronósticos del peligro que el mar iba a desencadenar sobre aquellas costas, avisaba Colon á Ovando en su carta, que retrasase la partida de una flota numerosa dispuesta a salir de Española para España, y cargada con todos los tesoros del nuevo mundo. Ovando negó cruelmente á Colon el asilo de un momento que imploraba en el puerto de la isla que él mismo había descubierto. Alejóse indignado y proscrito, y buscando lejos de la dominación de Ovando un abrigo bajo los promontorios apartados de la isla, aguardó allí la tempestad que había predicho á Ovando. Sumergió aquella la flota entera del gobernador, los tesoros y la vida de un millar de españoles. Colon la sintió hasta en la rada donde había tomado asilo, lamentó las desgracias de sus compatriotas, y abandonando aquella tierra inhumana, volvió a ver la Jamaica y abordó a la tierra firme en la bahía de Honduras.

Seisenta días de tempestad continua, el zarandeo de un cabo al otro y del continente a las islas en las costas desconocidas de aquella América, de la que las tempestades parecían disputarle la conquista, le hicieron perder uno de sus barcos y los cincuenta hombres que lo tripulaban en la embocadura de un río que llamó la playa del desastre.

Obstinándose el mar en cerrarle el camino de esas Indias que creía siempre entrever, echó el ancla

FOLLETIN.

EL CIVILIZADOR.

PERIÓDICO HISTÓRICO, POR LAMARTINE (1).

CRISTÓBAL COLON.

AÑO DE 1429 DE JESUCRISTO.

TERCERA PARTE.

IX.

—¿A dónde me conducis? dijo interrogando con la mirada y el acento al oficial.

—A los buques en donde vais a ser embarcado, monseñor, respondió Viljojo.

—¿A embarcarme? repitió Colon, no atreviéndose a dar crédito a aquel mensaje que le devolvía la vida; ¿no me engañais, Viljojo?

—No, monseñor, respondió el oficial; os juro por Dios que nada hay mas cierto.

Viljojo sostuvo los pasos del almirante, y le hizo subir en el buque, cargado con el peso de sus cadenas y perseguido por los insultos de un infame poblacho.

Pero apenas se hicieron los barcos a la vela, Viljojo y Andrés Martin, comandantes del que servía de ca-

(1) Véase nuestro número de ayer.

evidente, hanalejado de nuestro territorio, con pro-
vistos de la línea del Rila y de los puertos belgas y
holandeses, una parte de la emigración alemana. Hoy
que Strasburgo y el Havre están enteramente unidos
por los caminos de hierro, se juzgará sin duda con-
veniente modificar el rigor de los reglamentos, pues
los emigrantes que suben en wagon en el embarca-
dero de Strasburgo son conducidos rápidamente y
hasta cierto punto sin tocar en tierra hasta el muelle
del Havre, y la policía no tiene que vigilar mas que
el punto de partida y el de llegada.

Cuando se considera el ímpetu irresistible que ar-
rastra á una parte tan considerable de la gran familia
germánica, queda uno lleno de asombro. Para los
pueblos que habitan las costas, la emigración es un
hecho natural y sencillo; las relaciones establecidas
por el comercio, la vista continua de los buques que
llegan y que salen, y principalmente la perspectiva
de ese Océano, constantemente agitado, cuyas olas
viajeros se complacen en seguir la imaginación, provo-
can y mantienen las ideas de espatriación. Aquí nos
encontramos en presencia de poblaciones mediterrá-
neas que desiertan de sus campos y de sus montañas,
atravesando penosamente estensos espacios, recorren
teritorios extranjeros, y no vacilan en arrostrar los
perigos de los mares. Es necesario que el atractivo
sea muy poderoso ó la necesidad muy imperiosa.
¿Cuál será el límite de este gran movimiento? Nadie
podrá preverlo. La Alemania no tiene colonias; pero
envia al nuevo mundo una raza fuerte que paga no-
blemente su tributo á la ley del trabajo, y que hace
honor á la emigración europea.

Hé aquí en qué términos da cuenta la Gaceta de ayer,
en su parte no oficial, de la visita de S. M. á las obras
del canal de Isabel II:

«Nuestra idolatrada soberana se ha dignado con su
augusta presencia, añadir, á los grandes medios de
acción que la empresa ya contaba, el que á todos
sobrepasa en poderío y valimiento; el magnetismo del
entusiasmo.

Antes de ayer, en compañía del Rey su augusto es-
poso, de S. M. la reina madre y del Sr. Infante
D. Francisco, y seguida de todos los ministros y
gran número de convidados de alta distinción, salió
S. M. de Madrid á visitar ese monumento de su amor
al bien público, en el cual ha vinculado sin duda uno
de sus grandes títulos al agradecimiento de los pre-
sentes y á la memoria de los venideros.

Como no sea posible recorrer en un solo día todos
los trabajos que hay concluidos ó en curso de ejecu-
ción en toda la línea del canal, de unas doce leguas
y media, prestó su atención únicamente á los mas no-
tables y principales.

Comenzó por el sitio del Espartal, donde, después
de haber examinado las obras por la parte exterior,
tuvo á bien recorrer interiormente un largo trozo de
canal ya embovado.

Desde allí se dirigió al pontón de la Oliva, exa-
minando durante el tránsito las construcciones inter-
medias, los muros y los puentes acueductos de la aspera
ladera de Patones: llegada que fué, dedicó especial
cuidado é interés á las notables obras de la presa,
entendiéndose minuciosamente de las dificultades que
la naturaleza presentaba y de los medios con que las
artes del ingeniero han logrado vencerlas.

Satisfecha su curiosidad, y recreado su bondadoso
corazón con las seguridades que el brillante estado
de los trabajos daba á su real ánimo de ver plene-
mente realizadas sus esperanzas, entró S. M. á dis-
cursar en una elegante tienda de campaña, donde á
las cuatro de la tarde se sirvió una espléndida comida
costeada por S. M., á la que asistieron mas de cin-
cuenta personas.

Por fin, á las cinco S. M., altamente satisfecha, se
dispuso á regresar á Madrid, al donde llegó á las nue-
ve y media de la noche.

Describir la animación, la alegría, el entusiasmo
que por el tránsito hemos presenciado, el inmenso
genio que de Madrid y de todos los pueblos circun-
vecinos y situados en la carrera se agita en der-
redor de las augustas personas, prorumpiendo en ve-
hemientos y exaltados vivas y aclamaciones, los sen-
timientos de júbilo y de amor á la escelsa Isabel II que
rebotaban en todos los semblantes, sobre ser em-
presa superior á nuestras fuerzas, fuera desconocer los
facultades de la pluma. Esta escribe, pero ni habla
ni pinta.

Los ingenieros obtuvieron la primera y mas alta
recompensa de cuantas pudiera sugerirles la conciencia
de sus merecimientos: S. M., en frases tan hala-
guenas como expresivas, les manifestó la satisfacción
que veía el progreso de los trabajos y su constan-
te celo. Si es verdad que las palabras oportunas de
los reyes traen fecundos resultados á los pueblos,
verdad es tambien que nuestra soberana entiende y
practica maravillosamente este arte.

Nada desdició su paternal solicitud: uno de sus en-
cargos mas expresivos al director del canal, fué que
le presentase nota de aquellos peñados que por su con-
ducta se hubieran hecho acreedores á rebaja de sus
condenas. Tan espontáneo rasgo es una biografía en-
tera.

La Gaceta publica en la parte oficial la real orden
que insertamos antes de ayer, tomada del Boletín de
Gracia y Justicia, dictando reglas interin se publica el
arreglo parroquial, acerca de las colegiatas que dejan
de existir como tales, segun el concordato.

La Gaceta de Londres contiene el real decreto con-
vocando el parlamento británico para el 4 de noviem-
bre próximo. Los términos en que está concebida
aquella disposición dan á entender que se pondrán á
discusión las diferentes cuestiones importantes que
las cámaras han de resolver con urgencia.

entre una isla deliciosa y el continente. Visitado por
los indios, embarcó siete de ellos en sus naves para
familiarizarse con su idioma y obtener indicios. Cos-
teó con ellos una tierra en la que abundaba el oro y
las perlas en manos de los indígenas, y á principios
del año 1504 subió el Rio Veragua y envió á su herma-
no Bartolomé al frente de sesenta españoles á que
visitasen las aldeas de aquellas riberas en busca de
minas de oro. Bartolomé no encontró mas que salva-
jes y bosques. El almirante abandonó aquel rio y pe-
netró en otro cuyas riberas estaban pobladas de in-
dios que prodigaban el oro á sus tripulaciones, en
cambio de las bagatelas mas vulgares de Europa.
Creyó haber logrado el objeto de sus enseñanzas, y
se hallaba en el colmo de sus reveses. Estalló la
guerra entre aquel puñado de europeos y el pueblo
numeroso de aquellas riberas. Bartolomé Colon derri-
bió con su mano y se llevó cautivo al caudillo mas
poderoso y temible de los indios.

Una aldea que los compañeros de Colon construye-
ron en la costa para comerciar con el interior, fué to-
mada y quemada durante la noche por los indígenas,
perciendo bajo los escombros de sus cabanas ocho
españoles atravesados por sus flechas. Bartolomé
reunió á los mas valientes y rechazó á aquellas hor-
dadas á sus bosques: pero creció la animosidad por
ambos lados con la sangre vertida, y las canoas de
los indios asaltaron en tumulto la chalupa de la es-
cudra que trataba de internarse mas rio arriba. To-
dos los europeos de la tripulación fueron inmolados.

En el Defensor del Comercio de ayer leemos lo si-
guiente, cuyo fundamento ignoramos:

«Hace ya dias que entre varias personas que supe-
nemos algo entendidas en cuestiones de aduanas y
aranceles, se habla con visos de certeza de una mo-
dificación importante en aquel ramo. Consiste, segun
lo que hemos oido, en establecer el avalúo como prin-
cipio general para todos los aduados.

Si en esto se piensa, no cabe duda que la reforma
merece bien la calificación de importante. Quizá entre
todas las que en el ramo de aduanas y aranceles se han
verificado hasta hoy, ninguna merece llamar tanto la
atención como la de que todas las mercancías que se
presenten en nuestras aduanas satisfagan los derechos
por avalúo.

Antes de ahora hemos manifestado nosotros que
semejante método envuelve en principio de justicia
que nadie se atreva á poner en duda; pero que á
pesar de esto no creemos que el país cuente aun
con todos los elementos necesarios para abrazar aquel
sistema que hoy juzgamos tan peligroso para el co-
mercio como para el Estado.

Esta poderosa razon nos inclina á creer que el pro-
yecto en cuestion no pasará á tomar las formas de
una ley.

En lo que si se ocupa hoy la direccion de aduanas
es en arreglar el arancel vigente al sistema decimal
que deberá regir en España desde 1.º de enero de
1853; con cuyo motivo habrá necesidad de introdu-
cir algunas reformas puramente de guarnición, pue-
sto que se trata de acomodar al nuevo método los tí-
pos de pesas y medidas del referido sistema.

Segun anuncia una correspondencia de Viena de
fecha 14 del actual, que inserta la Independencia de
Bruselas, el Sr. Ward, ministro de Estado del ducado
de Parma y ministro plenipotenciario del gran ducado
de Viena, ha recibido de su soberano la orden
de venir á esta corte con objeto de entablar una
negociación, á consecuencia de la cual el duque de
Parma, hermano político del conde de Chambord,
reconocerá á nuestra Reina y al gobierno actual de
España. La misma correspondencia añade, que el du-
que de Parma se ha abstenido de ir á Froshorff para la
fiesta de San Enrique.

Nuestros lectores recordarán que hace mas de dos
meses tuvo lugar en París el asesinato de una espa-
ñola por un joven tambien español. El día 14 del ac-
tual, se ha visto la causa en los tribunales de aquella
capital, habiendo sido sentenciado el acusado á ca-
dena perpétua.

En la seccion de tribunales empezamos hoy á pu-
blicar la vista de esta interesante causa.

CORREO ESTRANERO.

FRANCIA.

En París sigue ocupando todavía los espíritus la
solemne entrada del presidente en la capital.

Como anunciamos hace algunos dias, Ab-el-Ka-
der fué puesto en libertad por el presidente á su pa-
so por Amboise. El Monitor, al dar cuenta de este
acto importante, se expresa en estos términos:

«El príncipe ha señalado el fin de su viaje con un
grande acto de justicia y generosidad nacional; ha
devuelto la libertad al ex-emir Ab-el-Kader. Hacía
mucho tiempo que este acto estaba acordado en su
pensamiento; ha querido realizarlo en el momento
que las circunstancias le han permitido seguir sin nin-
gun peligro para el país, las inspiraciones de su co-
razón. Hoy la Francia tiene en su fuerza y en sus
derechos una confianza demasiado legítima para no
mostrarse grande con un enemigo vencido.

A la vuelta de su viaje, el príncipe se detuvo en el
castillo de Amboise. Hizo que le presentasen, y le
participó en estos términos su libertad:

«Ab-el-Kader,
Vengo á anunciaros vuestra libertad. Seréis con-
ducido á Brouse, en los Estados del sultan, luego
que se hagan los preparativos necesarios y recibáis
del gobierno francés la retribución digna de vuestro
antiguo rango.

Hace mucho tiempo, vos lo sabéis, que vuestra
candidez me causaba un verdadero disgusto, pues
recordaba sin cesar que el gobierno que me ha
precedido, no había cumplido los compromisos con-
traídos para con un enemigo desgraciado, y nada hay
á mis ojos mas humillante para el gobierno de una
gran nación que desconocer su fuerza hasta el pun-
to de faltar á su promesa. La generosidad es siempre
la mejor consejera, y estoy convencido que vuestra
permanencia en Turquía no dañará á la tranquilidad
de nuestras posesiones en Africa.

Vuestra religion, así como la nuestra, enseña á so-
meterse á los decretos de la Providencia. Así, si la
Francia es señora de la Argelia, es porque Dios ha
querido, y la nación no renunciará jamás á esta con-
quista.

Habéis sido el enemigo de la Francia; pero no por
eso habéis menos justicia á vuestro valor, á vuestro
carácter y á vuestra resignación en la desgracia; por
esto es para mí un honor hacer cesar vuestra
candidez, teniendo completamente fin en vuestra
palabra.

Ab-el-Kader permanecerá en el castillo de Am-
boise hasta que se tomen todas las medidas neces-
arias para asegurar su tranquilidad, su traslación y
residencia en Brouse.

El Times de Londres ha publicado el siguiente
artículo:

«No es oportuno, en presencia de los aconteci-
mientos que van á consumirse en Francia, reseñar
los actos que elevaron á Napoleon Bonaparte á la di-
gnidad de emperador de los franceses hace cincuenta
años, pues la historia no podía presentar un paralelo
mas sorprendente, aunque producido por diver-
sos medios.

Durante aquella lucha encarnizada, Colon, reteni-
do a bordo de sus naves por la debilidad de su cuerpo y
por las enfermedades, guardaba al caudillo y á los
jefes indios prisioneros en su barco. Informados aque-
llos jefes de la devastación de su territorio y del cau-
tivo de sus mujeres, intentaron evadirse valiéndose
durante una noche oscura la escollida que cerraba su
calabozo flotante. Disputada la tripulación con el rui-
do, los encerró de nuevo en su calabozo flotante. Al
día siguiente, cuando fueron á abrir la escollida para
llevarles el alimento, solo encontraron sus cadáveres.
Habíanse muerto unos á otros de desesperación para
sustraerse á la esclavitud.

XII.

Separado muy pronto Colon de su hermano Barto-
lomé, que se hallaba en tierra con los restos de la es-
pedición, no tuvo otro fin que para comenzar con él
á través de las rompientes, mas que el valor de uno
de sus oficiales, salvando á nad. Los escollos para lle-
var y traer noticias cada vez mas siniestras. No podía
ni alejarse de los suyos, ni abandonarlos con sus des-
astros. La inquietud, la enfermedad, el hambre, la
perspectiva de un naufragio sin asilo y sin testigos so-
bre una tierra tan desierta y funesta, combatían en
su corazón su constancia heroica y su resignación
piadosa á las órdenes de Dios, del que se consideraba
á la vez el enviado y la víctima. En sus viglias escri-
bía así el estado de su espíritu:

«Falta de fuerzas me había adormecido, cuando una
voz penetrada de dolor y de compasión me hizo oír

La revolución del diez y ocho brumario fué seguida
por la inmediata proclamación del gobierno consular
el 7 de febrero de 1800; y no obstante el ascenso que
Napoleon adquirió inmediatamente en él por su
genio y sus triunfos militares, la forma del gobierno
continuó siendo de constitucional y republicana. Dos años
pasaron, y el 10 de mayo de 1802 la nación francesa
fue consultada para saber si Napoleon Bonaparte se-
ría consil vitalicio. La respuesta afirmativa fué dada
por 3.563,835 votos, y el 2 de agosto de 1802 apu-
regó un Senado-consulta, en el cual se decretaba que
el pueblo francés había nombrado y el Senado procla-
maba á Napoleon Bonaparte consil vitalicio, y que una
estatuía de la paz, llevando en una mano el laurel
de la victoria y en la otra el decreto del Senado,
atésguirala á la posteridad la gratitud de la patria.

Transcurrieron dos años mas, que fueron señalados
por el acto mas grande y por el crimen mas terrible
de la era consular. En 1804 el código civil fué terri-
nado, y el duque de Enghien murió asesinado en los
bosques de Vincennes. Algunos dias despues se pre-
sentraron mensajes de los colegios electorales y de las
principales ciudades, exhortando al primer consil á
perpetuar en su propia familia el poder que había re-
cibido de la nación. Fouché había puesto en movi-
miento la máquina de la policía y la influencia del go-
bierno en la legislatura, impelido por su ambición, y
todo lo que faltaba era inducir al Senado como el mas
alto cuerpo del Estado á proponer el restablecimiento
de la monarquía. Cambaceres, como presidente de
este cuerpo y colega de Napoleon en el consulado,
fué consultado y solicitado para ello. Su opinion fué
contraria á la medida. Observó que nada podía añadir
al poder del primer consil, y que sería difícil ob-
tener el reconocimiento del nuevo imperio por las
otras cortes de Europa cuando visiesen en este paso
otra prueba de su peligrosa é insaciable ambición.
Como aquella noche regresase á París con Lebrun,
Cambaceres le dijo: «La cosa es hecha, la monarquía
ya á ser restablecida; pero tengo el presentimiento de
que este edificio no será duradero, y que la Francia
quedará al fin exhausta por estas extravagantes em-
presas.» El Senado, instigado por Fouché, aprovechó
la primera oportunidad para hacer la propuesta, pero
en forma estatutal y no por un mensaje.

Napoleon entre tanto afectaba deliberar el asunto,
y convirtió su atención al efecto que produciría
esta revolución imperial en el ejército y en las po-
tencias, con las que estaba en paz. Respecto al ejér-
cito, recibió de Soult y de los primeros generales,
como igualmente de las grandes ciudades de Francia,
las mas energías declaraciones en favor del restable-
cimiento de la monarquía hereditaria. Para con las
potencias continentales, les dirigió una comunicación
oficial, y dejó transcurrir el tiempo necesario para su
respuesta. El rey de Prusia asintió cortialmente á
esta proposición. La corte de Viena estipuló que la
Francia reconociese la dignidad imperial en la casa
de Austria, si por una elección futura el soberano de
esta casa cesara de ser emperador de Alemania. La
Inglaterra y la Rusia no recibieron comunicacion al-
guna, pues Bonaparte estaba en guerra con la prime-
ra, y en muy mal estado las relaciones con la Rusia,
pues el emperador Alejandro había manifestado pro-
funda indignación por la muerte del duque de En-
ghien.

Estas negociaciones ocuparon la mayor parte del
mes de abril de 1804; y el 25 de este mes Napoleon
respondió al mensaje del Senado que le había sido
presentado el 27 de marzo, y se convino en que la
primera propuesta pública en favor del imperio sería
hecha por Mr. Corée en la cámara legislativa. Enton-
ces tuvo lugar un debate solemne; y aunque la ma-
yoría de los oradores defendió el imperio, Carnot, en
un discurso de gran dignidad y moderación, protestó
por última vez contra la estincion de las libertades de
su patria. «Yo reconozco, dijo, los eminentes ser-
vicios del primer consil, sus triunfos sobre nuestros
enemigos, la excelencia de sus reformas y de sus le-
yes; pero por grandes que sean estos servicios, ¿no
hay otra recompensa que ofrecerles, mas que el sa-
crificio de la libertad de la Francia? ¿No hemos de
disfrutar jamás esa libertad que considero, no solo
posible, sino fácil, y que es una base hábil mas se-
gura para los gobiernos que el poder arbitrario é ol-
garquico?»

El 3 de mayo el tribulado adoptó una resolución
favorable al imperio, que fué comunicada al Senado.
Formóse un comité con nueve miembros de am-
bas cámaras y de los tres consules para discutir la
forma de la nueva constitución imperial; y el 18 de
mayo el Senado-consulta, que decretaba las nuevas
instituciones, fué dado en nombre de Napoleon por la
gracia de Dios y de las constituciones de la republi-
ca, emperador de los franceses.

Al día siguiente, despues de haber tomado el tí-
tulo de emperador y de promulgado la constitución im-
perial, el pueblo francés fué llamado á votar en
favor de la sucesión hereditaria directa, natural, lé-
gitima y adoptiva de los descendientes de Napoleon
Bonaparte, y de sus hermanos José y Luis. Este voto
fué dado por 3.521,675 sufragios, y en los anales de
la dinastía Bonaparte es considerado aun como la ba-
se de su derecho á la corona. Hasta el 6 de noviem-
bre no fué proclamado el plebiscito.

La constitución imperial establecía en primer lu-
gar la dinastía, y daba al emperador poder absoluto
sobre los principios de su familia. Incluyó la creación
de los seis grandes dignatarios del imperio, el gran
elector, el archicanciller, etc., y diez y seis maris-
cales, catorce de los cuales fueron nombrados al si-
guiente día. En seguida depuso y renovó con algu-
nas modificaciones las instituciones fundadas durante
el consulado.

Tales fueron los pasos que condujeron al emperador
Napoleon á la dignidad que fué el sueño de su
ambición. Había realizado las empresas mas extraor-
dinarias en nuestra edad moderna: había obligado á
todas las potencias de Europa, excepto una, á tratar
con él, ensanchando siempre el territorio de la Fran-
cia. Encontró el país exhausto por el largo parasitismo
de las revoluciones, y había arreglado su hacienda,
volviendo de leyes y restituido á la tranquilidad.
Por medio del concordato había hecho cesar el divo-
rismo entre la Iglesia y el Estado; y su trono se veía

estas palabras: hombre insensato, hombre tan tardo
en creer y servir á tu Dios, el Dios del universo!
¿qué otra cosa hizo con Moisés y David sus servido-
res? Desde el instante de tu nacimiento tomé siempre
por tí el mayor cuidado. Desde que fuiste hombre,
hizo resonar maravillosamente en tu oscuro nombre en
toda la tierra, te dió en posesión las Indias, esa por-
te favorecida de su creación, y te hizo bajar las lla-
ves de las barreras del Océano, cerradas hasta aquí
por cadenas tan fuertes... Vuélvete á él, y bendice
su misericordia contigo; si le queda todavía alguna
gran empresa que llevar á cabo, tu edad no será un
obstáculo á sus designios. ¿No tenía Abraham mas de
cien años cuando engendró á Isaac? ¿Y era Joven
Sara?... ¿Quién ha causado tus aflicciones de hoy?
¿Es Dios ó el mundo? Las promesas que te ha hecho,
no las has infringido nunca: nunca has dicho, despues
de recibir tus servicios, que tú le hubieses compren-
dido mal. El hace todo lo que debe, y aun mas toda-
via; lo que hoy sufres, es el salario de los trabajos y
peligros que has sufrido sirviendo á otros años. No
temas, pues, nada, y ten confianza en la desesperación
misma: todas estas tribulaciones están escritas en el
mármol, y no sin razón; espresivo que se cumplan. Ya
voz que me habló me dejó lleno de terror y fortaleza».

XIII.

Al fin la estación apaciguó el mar, y los dos herma-
nos, por tanto tiempo separados, volvieron á re-
unirse en las naves y llegaron lentamente á España.
Una de las tres carabelas zozobró de fatiga al

rodeado por los estadistas y generales mas distin-
guidos de la Francia.

Con todas esas ventajas y elementos de triunfo ca-
minó muy despacio en su carrera. Negoció con la
Europa para estar seguro de que reconociera su nue-
va dignidad; aunque permitió por última vez emplear
la máquina del sufragio universal, para dar una san-
ción popular á su dinastía, evitó todo aquello que pu-
diera hacer pensar debía su gloria ó su corona á las
aclamaciones de la multitud. El imperio fué creado,
no á impulsos de la soldadesca ó del populacho, sino
por medio de las instituciones entonces existentes en
Francia; y en la época de su proclamación, excepto
entre la emigración realista ó los escosos republicanos,
el asentimiento del país fué universal y completo.

Es innecesario reseñar la serie de acontecimientos
que forman tan gran contraste entre el origen y es-
trutura de los dos imperios, que no tienen otra ana-
logía que la de esa fortuna que los ha hecho posibles.
Y sin embargo, la creación del imperio por un hom-
bre como Napoleon, es menos sorprendente que su
restablecimiento por su sobrino. Si el fundador de la
dinastía imperial destruyó cuanto había adquirido por
su ambición insaciable, será una fortuna para la
Francia y para el mundo que su sucesor goce en paz
y con moderación de la fortuna mas grande que ha
podido alcanzar jamás una sola familia.

ITALIA.

El Monitor Toscano dice que la cartera del señor
Pesqueras, ministro de policía de Nápoles, que ha
muerto en estos dias, ha sido confiada provisiona-
lmente al Sr. Fernando Troya, presidente del conse-
jo de ministros.

ALEMANIA.

El 11 de este mes llegó el emperador de Austria
á la frontera del territorio de Trieste, de vuelta de
Pordenone.

TURQUIA.

Las últimas noticias recibidas en Constantinopla
del 5 de este mes, son las siguientes:

El 4 fué nombrado gran visir, en reemplazo de
Aali Bajá, Mehemet-Ali Bajá, gran almirante y her-
mano político del sultan.

Mahmud-Bajá, ex-comandante de la guardia im-
perial, sustituyó á Mehemet-Ali en el almiran-
tazgo.

Todavía no se sabe el destino que ocupará el ex-
gran visir.

Algunos dias antes de estos cambios hubo otros no
menos importantes: el ministro de Hacienda había
sido reemplazado por Muhkar Rey; Kamil Bajá ha
sido nombrado ministro de Comercio.

No se sabía los resultados á que podría dar lugar
esta crisis ministerial.

El nuevo visir ha formado parte de todos los ga-
binetes de reforma que se han sucedido de diez años
á esta parte; se ha asociado á todas las medidas
que han producido los cambios mas saludables en
aquel país, y se considera su entrada en el poder
supremo como la prueba de la firme voluntad del
sultan de proseguir en su sistema de progreso y de
bajas mejoras. Mehemet-Ali reúne á un patriotismo
ilustrado cualidades de administrador que lo hacen
digno, bajo todos conceptos, del alto puesto que
ha sido llamado á ocupar.

CABO DE BUENA-ESPERANZA.

Por el vapor Bóforo se han recibido noticias del
Cabo del 6 de setiembre. El general Chacart había
vuelto con las tropas de la expedición de Kei, des-
pues de haber incendiado el campamento del jefe
cafre Kreli y haberle cogido multitud de ganados.
El gobernador ha dirigido una proclama á las tropas
y á los colonos, dándoles las gracias por sus
servicios. El Waterloof continúa siendo presa de
bandas de potentotes. Parece que los jefes han he-
cho proposiciones de paz, considerando que nada po-
drán adelantar prolongando la guerra.

CORREO DE ESPAÑA.

Escasísimos de noticias interesantes vienen los
periódicos de provincias que tenemos á la vista.

El día 17 por la tarde se hizo un ensayo en la lí-
nea del ferro-carril de Valencia á Silla, que tiene
una estension de dos leguas y media. El Diario
Mercantil da los siguientes pormenores acerca de
esta expedición:

«Antes de poner en explotación el ferro-carril del
Grao de Valencia á Silla, la dirección invitó el domi-
go á nuestras dignas autoridades á recorrer esa de-
liciosa estension de dos leguas y media que abraza
uno de los paisajes mas seductores de nuestro paraíso
valenciano. El Excmo. é Ilmo. señor arzobispo de la
diócesis, el capitán general y el gobernador de la
provincia, aceptaron gustosos tan halagüeña proposi-
ción, y á las tres y media de la tarde salió de la es-
tación de Valencia un tren especial compuesto de
cinco coches, que ocupaban las autoridades referidas,
el Sr. D. José Campo con los dos directores de la
sociedad, algunos ingenieros y otras personas con-
vidadas al efecto.

No hay palabras para describir el atractivo que
ofreció este deporte, y el entusiasmo con que el tren
fué recibido en toda la línea por los habitantes de los
cuatro pueblos que atraviesa. Baste decir que la di-
rección del ferro-carril y las personas que ocupaban
los coches quedaron agradablemente sorprendidas al
ver las demostraciones de júbilo de aquellos sencil-
los habitantes, los entes improvisados una verda-
dera inauguración; tanto mas halagüeña, cuanto que
no tenía otro móvil que el mas ardiente entusiasmo.

La gente formaba dos filas compactas á lo largo del
camino, y el tren era recibido en los pueblos del tránsito
con vuelo de campanas, músicas y aclamaciones
de alborozo. Quién no ha tenido la fortuna de presen-
ciar aquel espectáculo, no sabe hasta dónde raya la
importancia que los pueblos de la provincia dan al

acercarse á la costa, y no le quidaron mas que tres
barcos viejos para colocar en ellos todas sus tripula-
ciones. Abatidos sus compañeros, sin viveres y sin
fuerzas, perdidas sus ánimas, sus naves haciendo
agua, roídas de gusanos y llenas, dice, de tantos
agujeros como un panel de neta, con los vientos y el
mar implacables que le empujaban de España á la
Jamaica, prontos ya á sumergirse sus barcos, apenas
le dieron tiempo para encallarlos en la arena on una
bahía desconocida, atarlos juntos con cables y tablas
formando un solo monolito, levantar sobre aquellos dos
puentes reunidos tiendas para sus tripulaciones, y
aguardar en aquella horrible situación de un naufragio
el socorro de la Providencia.

Atroados los indios por el espectáculo de aquel nau-
fragio y de aquel fuerte construido por extranjeros en
su playa, cambiaron con los españoles viveres por
objetos sin valor, cuya novedad formaba el regalo á
sus ojos. Sin embargo, los meses corrían, las provi-
siones se agotaban, los terrores del porvenir, y los
murmuros sediciosos de las tripulaciones infundían
una ansiedad pensativa en el ánimo del almirante. La
única esperanza que le quedaba era un aviso de su
desastre al gobernador de Española, Oquendo. Pero
Espanola se hallaba separada de la Jamaica por cin-
cuenta leguas de mar. Una canoa de salvajes era la
única embarcación que podía utilizar; y que hombre
querría arriesgarse por sus hermanos hasta el punto
de jugar su vida contra un elemento tan vasto y ter-
rible sobre un tronco de árbol socavado sin otros

ferro-carril valenciano, el vehemente entusiasmo con
que reciben esta mejora, en que fundan su futura
prosperidad; quien no ha visto aquella multitud de
campesinos agolparse á los coches y correr en pos
del tren, llenando el aire de vivas y aclamaciones, no
pueda formarse una idea del alborozo puro y espon-
táneo de nuestros paisanos; y, finalmente, quien no
ha recorrido la línea de Valencia á Silla, no puede
imaginar el espléndido paisaje que se desarrolla á la
vista en esas dos leguas y media de esa feracísima
campaña. Allí están los horizontes limpios y serenos
de Juan de Juanes, y allí tambien los paisajes acen-
dentados que inspiraron á Camarón: quizá esos dos
grandes artistas iban á sentarse á menudo en algún
ribo del silencioso paisaje por donde ha pasado
rugiendo la locomotiva, mensajera de vida y prosperi-
dad.

Despues de detenerse algunos instantes á admirar
el panorama sin límites que se descubre desde las
ventanas de la estación de Cartarroja, los viajeros
continuaron su delicioso paseo, atravesando entre vi-
vas é incantes aclamaciones la pintoresca estension
que media hasta el término de Silla. La naturaleza
en aquel punto, como una huésped espléndida y ga-
lante que quiere hacer cumplidamente los honores de
la hospitalidad, reservó á los viajeros la mas agre-
dable de las sorpresas. A un lado, y otro del cami-
no, y al llegar á la estación, se levanta magnífico y
pintoresco un extenso bosque de naranjos, con un bri-
llante de verde; derramando su sombra perfumada
por las brisas de nuestras deliciosas tardes de
otoño. Detúvose el tren, y en la misma estación se
hallaba el ayuntamiento del pueblo; la música y una
multitud entusiasmada que saludó á las autoridades,
precipitándose sobre todos las mujeres, á besar el
anillo de nuestro venerable prelado. Su grito de júbilo,
las armonías de la música y la alegría de aquel
pueblo numeroso, nos llenaron de agradable satisfac-
ción; que se pintaba en los semblantes de los res-
petables autoridades que honraron aquel acto.

Si próximo ya el invierno, ofrece aquel bosque,
que recuerda los jardines de las Hipérides, un aspec-
to tan poético como asombroso y genial, será su gala y
sus atractivos al colorearse el fruto de oro, que tanta
celebridad da á las bellísimas riberas del Júcar.
Acaso será tan entusiasmado el viaje de Valencia á Ja-
tiva como el que los extranjeros describen por las
orillas del Rin; y creemos que habrá puntos en
nuestra Península que puedan presentar un tra-
yecto tan delicioso y digno de admirarse.

Tal ha sido el primer viaje por la nueva línea de
Valencia á Silla; al llegar á Jativa encerrará el record
de los viajeros, la ligereza de la provincia y la cele-
bridad de nuestro país.

El tren siguió sin detenerse á la vuelta hasta la es-
tación del Grao, y á las cinco y media regresaron los
viajeros á Valencia, recordando con placer los deta-
lles de tan poética expedición.

En nuestro número de ayer dimos noticia de la
muerte inferida á D. Antonio Delmo, en el camino
de Vinar. Refiriéndose al mismo hecho, dice un
periódico de Granada lo siguiente:

detonación con la que instantáneamente produjo la descarga que estos le hicieron: como quiera que nunca podían figurarse los bandidos que un hombre solo tuviese bastante arrojo para defenderse en lucha tan desigual, hubo de influir en ellos para que sin embargo de lo próximos que se hallaban y estar a pie ninguno acertase a municiones retrocedió que por la falta absoluta de municiones retrocedió a esperar no ser alcanzado por la ventaja de ir a caballo: mas le estaba reservado otro peligro aun mayor, que supo arrostrar con igual denuedo, puesto que según parece era una verdadera emboscada en la que había caído.

Al retroceder el Sr. Góvalles salió de una calera próxima al camino, otro hombre enmascarado que le cerró el paso apuntándole con su arma é intimidándole se rindió: no había tiempo que perder, en atención a que los primeros que dejó cargando, pronto se hallaría entre dos fuegos; y así, levantando su arma, que la necesidad le obligó a servirse de ella, convitiéndola en masa, arremetió a este, que también le disparó á quema-ropa; pero no sintiéndose herido, cobró nuevos bríos y le descargó tan recio golpe, que el malvado no se preparó para la escopeta, le hubiera pasado tan mal como está, que quedó hecho mil pedazos. A no tener la aproximación de los otros hubiera acabado con este á golpes; pero se contentó con derribarlo al empuje de la carrera de su caballo, que encaminó al ya referido batán. Ya era tiempo, pues el silbo de las balas de otra descarga, le hizo conocer la proximidad de sus perseguidores.

Según parece, el no haber podido salir oportunamente la gente del mencionado batán, para la persecución de los infames que intentó llevar á cabo el don Pedro, hizo tuviera el disgusto de verlos transponer por el cerro de Caracate, al volver al sitio de la ocurrencia, teniendo que desistir de ella por haber anochecido. Tal es el hecho, según se nos ha referido, aunque no respondemos de su exactitud. En él se demuestra la intrepidez y bizarría del Sr. Góvalles Almolahá, dando un nuevo testimonio del valor que en otras varias ocasiones ha desplegado en idénticas circunstancias.

Se han celebrado en Sevilla con gran pompa las exequias por el alma del ilustre duque de Bailén. Hé aquí los términos con que da cuenta de este acto el *Conciliador* del día 20:

«Ayer tuvieron efecto las honras del Excmo. señor D. Francisco Javier Castaños, y aunque nuestro amor á las glorias de España, que simbolizaba el vencedor de Bailén, nos hacían desear que el último tributo que se rindió á su memoria fuese tan solemne como digno fué de ella, debemos decir que nuestras aspiraciones han quedado completamente satisfechas. El elegante túmulo, colocado entre el altar mayor y el coro, ha sido rodeado por SS. AA. RR. los señores duques de Montpensier, por los Excmos. señores cardenal arzobispo de esta diócesis y capitán general, por el ilmo. señor gobernador de la provincia, por todas las autoridades, por los que habiendo tenido la honra de asistir á la batalla de Bailén, han sobrevido al que les condujo á la victoria, é últimamente, por todas las corporaciones y todas las clases de esta población, que unánimes han acudido al llamamiento que su patriotismo les hacía, de ir á regar con lágrimas el catafalco del héroe de nuestro siglo. La oración fúnebre pronunciada por el presbítero D. José Rafael de Góngora, ha sido tal como deba esperarse de tan eminente orador sagrado; y la misa y oficios han sido de lo mas ostentoso que Sevilla ha presenciado.

Los augustos infantes han adquirido un nuevo derecho á la consideración universal, honrando así la memoria de un súbdito; las autoridades se han grandado un mayor aprecio de los amantes de las glorias nacionales, y el pueblo de Sevilla ha probado que aun conserva el patriotismo que tanto le distinguió en la guerra de la independencia, contribuyendo todos al mayor lucimiento de las honras por el primer caudillo de tan gloriosa guerra.»

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

Leemos en un periódico de Sevilla:
«Cuéntase que días pasados entraba en la calle de las Siervas por la Campana, un hombre del campo con una carta en la mano, y preguntó en una tienda: «¿dónde está el correo?» Díronle las señas, que bien fáciles son á tan corta distancia del sitio que se busca; pero el buen labriego, ya no se hubiese enterado ó ya temiese alguna burla, no llegó á la esquina de las callejuelas de Pasion, sin haber preguntado nuevamente á una mujer: «¿dónde está el correo?» Dijole la mujer de palabra, y se lo mostró por señas; pero todavía el paleta detuvo á un tercero en la esquina de San Acasio, para repetirle la pregunta de «¿dónde está el correo?» Viendo el interpelado el pelo del interpelante, le cogió del brazo, y colocándole en la acera de enfrente, le dijo: «¿ves aquí agujero?» pues echó en él la carta. A través la calle el campesino se constituyó junto al buzón, donde permaneció largo rato á guisa de centinela, estudiando sin duda su nueva pregunta, que era la de «¿es este el correo?» Hizola á varios transeúntes y recibió por respuesta otros tanto sí; pero no por esto se resolvió á desprenderse de su carta, hasta que hubo visto echar otras muchas. Echola entonces; y apenas la hubo soltado, se quedó mirando por el buzón, ni mas ni menos que si, arrepentido de lo hecho, hubiese tratado de lanzarse tras de la carta. Oyóse á la sazón cierto ruido originado de que se estaba recogiendo la correspondencia; y entonces gritó el buen hombre con todos sus pulmones, que según noticias, no eran flojas: «¡Compañero! ¿recogió V. mi carta?» Viendo que no le respondían, gritó nuevamente y con mas fuerza: «¡Compañero! ¿cuidó con esa carta; que va para mi casa, y me han llevado dos reales por escribirla.» Viendo entonces que iba siendo el blanco de muchas risotadas y de no menos epigramas, adoptó el prudente partido de tomar las de Villadiego, bien que no mostraba ni muy satisfecho de haber dejado la carta en lugar seguro.

Y si lector dijeres ser contento,
Como me lo han contado te lo cuento.»

CRÓNICA DE MADRID.

La universidad central de esta corte publica el siguiente aviso:
«A virtud de real orden de 6 del corriente, y bajo las condiciones que expresa el siguiente anuncio que me ha sido comunicado con dicha real orden por el Excmo. señor subsecretario del ministerio de Gracia y Justicia, se ha de proveer en esta universidad la plaza de profesor clínico en la facultad de medicina de esta universidad, vacante por fallecimiento de D. Raimundo Monasterio y Gorrea, á cuyo efecto los aspirantes presentarán sus instancias documentadas en la secretaría general en el término de 30 de días, contados desde la fecha.
Instrucción pública.—Negociado 1.º.—Hállendose vacante una plaza de profesor clínico en la facultad de medicina de la universidad central, la Reina (Q. D. G.) se ha servido disponer que esa dirección general anuncie la vacante y convoque la oposición con arreglo á las bases siguientes:
1.º Se admitirán á oposición para la plaza de profesor clínico á los doctores en la facultad de medicina.
2.º El tribunal se compondrá de seis catedráticos de la facultad en que haya de proveerse la vacante, siendo suficientes los votos de cinco de ellos para poder presentar la propuesta. En el caso de que los seis asistieran á todos los actos de oposición, dejará de votar el mas moderno. Será presidente del tribunal el decano, si formase parte de él, ó en otro caso el catedrático mas antiguo, y hará de secretario el mas moderno.
3.º Se dará un plazo de 30 días para que los doctores en la facultad de medicina que aspiren á la plaza puedan firmar á oposición.

4.º Concluido este plazo se reunirán los jueces para instalar el tribunal, con arreglo á lo prevenido en el art. 127 del reglamento de 1847, formándose las trinitas y anunciándose el día y hora de los actos, en conformidad á lo prevenido en los artículos 128 y 129 del mismo reglamento.
5.º Los actos serán dos, consistiendo el primero en la exposición de la historia médica completa de un enfermo, y el segundo en practicar una operación en el cadáver.
6.º Para el primer acto se pondrán en una urna ocho cédulas, correspondientes á otros tantos enfermos, de los cuales cuatro serán de medicina y otros cuatro de cirugía. El actante sacará una cédula y pasará inmediatamente á examinar el enfermo que le haya tocado en suerte por el tiempo que fuere necesario, no pasando de media hora.
Concluido este examen, que deberá hacer en presencia del secretario del tribunal, se le comunicará, dándole dos horas de tiempo para que se prepare, y haciendo en seguida delante del tribunal la historia del mal, sus causas, diagnóstico, pronóstico y método curativo. La exposición de la historia del mal, á la cual deberá añadir el actante cuantas consideraciones creyere interesantes acerca del mismo mal en general, no tendrá tiempo limitado, y luego que la concluya, los contrincantes, que habrán examinado al enfermo durante la in-comunicación del actante, le harán objeciones durante 20 minutos cada uno de ellos.
7.º Para el segundo acto el tribunal preparará 10 cédulas con otras tantas operaciones. El actante sacará dos, de las cuales elegirá una, y se le comunicará inmediatamente por espacio de tres horas, dándole los auxilios necesarios para hacer la operación, y los libros que pidiere.
Concluido el término prefijado, espondrá detalladamente delante del tribunal la historia de la operación que le ha caído en suerte, expresando los diversos métodos puestos en práctica hasta el día; dando las razones de preferencia del que haya elegido, y demostrando al mismo tiempo sobre el cadáver el proceder por el que la haya practicado.
8.º El tribunal obrará ademas en todo lo relativo á la oposición en conformidad á lo prescrito en los artículos 140 y 141 del espedido reglamento.
Madrid 16 de octubre de 1852.—El rector, marqués de Morante.»

—Ayer tuvo lugar en el teatro Real la primera representación del baile titulado *La Vivandera*. La Fabri ejecutó, con la gracia y ligereza que la distingue, varios pasos de gran dificultad, arrancando numerosos aplausos de la brillante concurrencia que asistía á este coliseo. La ejecución fué generalmente buena.

—Antes de ayer tarde entró en Madrid, procedente de Torrelaguna, un batallón del regimiento de la Reina Gobernadora.
—Un coche atropelló antes de ayer tarde á un niño en la calle de Atocha, junto á la plazuela de Anton Martín, si bien no le causó daño de consideración por la prontitud con que el cochero detuvo los caballos. En esta ocurrencia tuvo la parte principal el descuido de los padres ó encargados de aquella criatura, como sucede generalmente en cuantos lances suceden por el mismo estilo.

—Leemos en el *Faro Nacional*:
«Pleito importante. El lunes de esta semana se ha visto en el tribunal supremo de Guerra y Marina el pleito de mayorazgos de que hablamos en el número 133 de nuestro periódico, y que, aunque de escasa importancia por la cuantía del negocio, bajo su aspecto material es de sumo interés, por la cuestión de derecho que envuelve relativa á los derechos de los hijos legitimados en la cuestión de los mayorazgos, cuando los fundadores han establecido condiciones especiales sobre la legitimidad de los que han de suceder en la posesión de los bienes vinculados. La falta de espacio no nos permite hacer hoy el cuadro de esta vista pública, con los informes de los defensores de las partes, que lo fueron los aprehendidos letrados Sres. Concha Castañeda, y Rivero y Cidraque. En el número próximo llenaremos ampliamente este vacío.

—Señalamientos y vistas de pleitos. A pesar de las frecuentes cuanto respetuosas escitaciones que hemos hecho varias veces en nuestro periódico, cediendo á las justas instancias de diferentes compañeros de profesion, continúa inalterable el costumbre de no designarse el orden con que han de verse en las salas de los tribunales, y especialmente en la audiencia, los pleitos y causas, que se señalan para un mismo día, resultando de aquí el que los letrados defensores esperan largas horas á las que toquen entrar en sala; perdiendo á veces toda una mañana; con perjuicio de otros negocios que dejan abandonados en su despacho, y con gravamen indubido de la parte á quien van á defender, y que tiene que satisfacerles, como es justo, los honorarios que les corresponden por la mañana ó por las horas que han perdido esperando que les llegue el turno.

El señor regente de la audiencia es demasiado celoso é ilustrado para que pueda mirar con indiferencia estos inconvenientes y perjuicios que se originan á las partes, y que ceden tambien en mengua de la dignidad de los letrados, que esperan una y otra hora en los pasillos del tribunal ó en la sala que les está destinada, cual podrían hacerlo los pretendientes en la antecala de una oficina. El remedio de este mal es sencillísimo, con solo designar el orden riguroso é inalterable con que se han de ver los pleitos y causas señalados para un mismo día. Con este conocimiento previo, los abogados podrán hacer sus cálculos del tiempo que prudentemente deben aguardar, sin estar en la incertidumbre en que hoy se hallan, espuestos á abandonar la defensa de sus clientes si se retiran, ó á perder injustamente una y otra mañana, por esperar un turno que no saben cuándo ha de responderles.

—Por la dirección general de infantería se ha comunicado la real orden siguiente:
«El Excmo. señor ministro de la Guerra, con fecha 8 del actual, de real orden me dice lo siguiente:
«Excmo. Sr.: He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) de las comunicaciones de V. E. de 16 de junio y 27 de agosto últimos, en las que hace presente la necesidad y aun conveniencia de extinguir la clase de reemplazo, y proponiendo como uno de los medios que pueden conducir á este fin, el que los jefes y oficiales del arma de infantería que se hallen clasificados para servir en estados mayores de plaza, y cuantos en lo sucesivo lo fueren, así como los que soliciten pasar á ellos, sean baja en sus respectivos cuerpos, ó en la espresada situación, y queden afectos á los mismos estados mayores, con el medio sueldo correspondiente á sus empleos, interin obtienen colocación en esta clase. Entendida S. M., teniendo presente lo dispuesto en la real orden de 4 de febrero del año próximo pasado, la cual fué trasladada á V. E. en 30 de junio del actual, con presencia tambien del informe emitido por la sección de Guerra del Consejo Real en 23 del mes último, y conformándose en un todo con lo propuesto por V. E. en sus ya citadas comunicaciones, se ha servido resolver:
1.º Que todos los jefes y oficiales que en virtud de reales órdenes especiales hubiesen sido hasta el día clasificados para estados mayores de plaza, sean baja definitiva en el arma de su cargo, y pasen á los mismos, en clase de excedentes, con el medio sueldo correspondiente á sus empleos, hasta que obtengan colocación, según vayan ocurriendo las vacantes, para lo cual remitirá V. E. una relación espresiva de los que se hallen en este caso, é el punto en que residen, á fin de dar por este ministerio los conocimientos necesarios.
2.º Que los jefes y oficiales que en lo sucesivo soliciten los referidos destinos sean tambien baja definitiva en infantería, pasando á la espresada situación de excedentes de estados mayores, con el mismo haber que se marca en el artículo anterior; pero sin que esto tenga lugar hasta que cursadas por V. E. á este ministerio las solicitudes de los interesados, reciba la competente real aprobación.
3.º Que V. E. proceda á clasificar para estados mayores de plaza á los individuos que se encuentran en la situación de reemplazo, y le merezcan esta clasificación, de la

cual deberá dar cuenta á este ministerio para la aprobación de S. M.

4.º Y último. Que tanto los ya clasificados para dicha clase, como los que en lo sucesivo lo sean, queden á disposición de los respectivos capitanes generales, interin obtienen colocación, los cuales podrán proponerlos para jefes de cantón, fiscales militares ó otras comisiones en que puedan utilizarlos, dejando así libres á los efectivos de los cuerpos para que exclusivamente se dediquen al servicio que les corresponde en los suyos respectivos.

Lo que traslado á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes.
Dios guarde á V. S. muchos años, Madrid 12 de octubre de 1852.—El marqués de Novaliches.»

—En el teatro Real se está ensayando la ópera *Beatrice di Tenda*.

—El barítono Vitali ha roto su contrato con la empresa del teatro Real. Parece que la constante indisposición en que se encuentra este artista desde su llegada á Madrid, ha sido la causa de semejante medida.

Noticia de los pueblos y administraciones donde han habido los 22 premios mayores de los 600 que comprende el sorteo de ayer.

NÚMEROS.	PREMIOS.	ADMINISTRACIONES.
6,419	40,000 ps. fs.	Cádiz.
4,309	16,000	Valencia.
16,797	8,000	Málaga.
12,143	3,000	Madrid.
11,423	1,000	Vitoria.
1,455	1,000	Algeciras.
12,082	1,000	San Sebastian.
11,083	1,000	Cádiz.
7,599	500	Arahal.
3,365	500	Barcelona.
13,207	500	Valencia.
3,744	500	Zaragoza.
4,211	500	Montoro.
4,567	500	Puenteareas.
4,364	400	Orense.
12,718	400	Alicante.
9,332	400	Oviedo.
15,025	400	Rivadavia.
8,540	400	Madrid.
5,541	400	Idem.
4,152	400	Cádiz.
1,813	400	Idem.

La dirección general ha dispuesto que el sorteo que se ha de celebrar el día 4 de noviembre próximo sea bajo el fondo de 144,000 pesos fuertes, valor de 30,000 billetes á 96 reales cada uno, de cuyo capital se distribuirán en 808 premios y 8 aproximaciones 108,000 pesos fuertes en la forma siguiente:

Premios.	Pesos fuertes.
1.º de	30,000
4.º de	10,000
1.º de	4,000
1.º de	2,000
4.º de	4,000
17.º de	850
25.º de	1,000
30.º de	600
50.º de	500
678.º de	27,120

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTOS DE MAY. San Pedro Pascual, obispo y mártir, y San Juan Capistrano, confesor.

CULTOS RELIGIOSOS. Cuarenta horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde dá principio la novena de San Rafael, habiendo dos misas mayores, una á las ocho para manifestar á S. D. M., y otra á las diez con panegírico que dirá don Juan Francisco Guerra; y por la tarde á las tres y media se rezará el rosario, siguiendo el sermón, que predicará don Castor Compañía, después la novena y gozos, preces, Santo Dios, *Psalm Credidi*, *Pange lingua*, y por último la reserva. Concluye la novena del mismo Santo Arcángel en el colegio de Portugueses, habiendo misa mayor á las diez, y predicando por la tarde D. Félix Campello. En el Caballero le Gracia habrá misa mayor á las diez en honor de la Virgen del Carmen, como todos los 23 de mes. En los templos dichos otros sábados se celebrará el acostumbrado culto á la Santísima Virgen, y en los Italianos y oratorios se practicarán de noche los ejercicios acostumbrados.

Visita de la Corte de María.

Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, ó la del mismo título en la calle de la Paloma.

La archiconfraternidad del Mes de las Animas tendrá sus ejercicios mensuales en la iglesia del Carmen Calzado el domingo 24 del actual anoche, siendo orador D. José Lavilla.

SECCION DE TRIBUNALES.

TRIBUNAL DEL SENAL.

ASESINATO DE DOLORES LA ESPAÑOLA.
(Audiencia de 14 de octubre, presidida por Mr. de Espasbés de Lussau.)

No se habrá olvidado aun el terrible drama que llamó la atención de todo París, y cuyo desenlace vamos á hacer conocer hoy á nuestros lectores.

Hé aquí el acta de acusación:
«El 5 de agosto último, entre cinco y seis de la tarde, en una casa de la calle Vivienne, se asesinó á una joven con circunstancias tan horribles, que atestiguaban á la vez la audacia y la crueldad de su asesino, y espabraba en el momento en que el crimen estaba probado, sin poder suministrar una indicación á la justicia. Solamente las numerosas heridas que había recibido, los rastros de la sangre derramada, la actitud de su cadáver, daban á conocer que había luchado enérgicamente contra la ferocidad de su malador.

El autor de este espantoso crimen era Valentin Navarro y Perez, joven de 23 años, nacido en Valencia, de una honrada familia de comerciantes, y que había recibido una educación conveniente. Su víctima era una joven española llamada Dolores Perez, de una belleza bastante notable, á la cual había conocido en Valencia en 1850, y que llegó á ser su querida. Estas relaciones se habían contraído con facilidad: Dolores era ya madre de un niño de cuatro años cuando Valentin la conoció; este la trajo á París al principio de 1852; habitaban juntos en casa de la señora Lafolie, calle Vivienne, núm. 49, y pasaban por marido y mujer.

Hicieron un segundo viaje á París en el mes de mayo último, y después de pasar los primeros días en casa de la Sra. Lafolie, pasaron á habitar un mezzquino aposento que habían alquilado en la calle de San Nicolás de Antin, núm. 49.

El 27 de junio Navarro volvió á España, dejando á Dolores sola en París. Esta joven, que deseaba ajustarse en el teatro del Circo, tomaba asiduamente lecciones de equitación. A crecer al consorte de la casa que habitaba, era muy amable y tenía buena conducta. Había visto marchar á Navarro sin pesar, porque temía su violencia y sus arrebatos continuos, y acababa de saber su vuelta.

Este volvió á París el 1.º de agosto, y fué á parar á casa de la Sra. Lafolie, manifestando que había venido de Madrid en cinco días; que no traía mas que una suma de 240 francos, y que tenía intención de llevarse á Dolores á España. Llegó hasta decir que se mataría si esta rehusaba á seguirle.

Del 1.º al 5 de agosto visitó muchas veces á Dolores, ya en casa de esta, ya en la suya. Aunque Dolores se conmovió y aun manifestó alguna inquietud al saber su llegada, parece que le trataba como al principio de sus relaciones.

El 4 de agosto, víspera del crimen, fué á comer con él en su cuarto, acompañada de su hijo; es cierto que le indujo á volver á España, y que el acusado fingió ceder á este consejo. La mañana siguiente, 5 de agosto, hacían viaje su equipaje de la casa de la calle Vivienne á la calle del Sentier, en casa de Mr. Dotrés, cónsul general de la república del Ecuador, que conocía á la familia del acusado, y aun la había manifestado algun aprecio. Al mismo tiempo Navarro fué á habitar en la calle de San Nicolás de Antin, número 23, en un cuarto que alquiló por cinco días, y que pagó inmediatamente.

A las cuatro de la tarde entraba en casa de la señora Lafolie para esperar á Dolores, á quien había convidado á comer. Esta llegó poco después con dos de sus compatriotas, la Ruiz Sampaio y la Sra. Rosa Mauri, que habían consentido en acompañarla, y que se retiraron al cabo de un cuarto de hora, sin haber observado nada que pudiese atraer su atención ni despertar sus sospechas. Dolores no les había dado cuenta de sus temores; Navarro les había parecido tranquilo, decidido á marchar, sintiendo irse solo, pero no haciendo objeción alguna y ofreciéndose á encargarse de sus comisiones para España.

Sin embargo, apenas se habían alejado cuando la Sra. Lafolie percibió soridos gemidos que parecían salir del cuarto de Navarro. Casi al mismo tiempo vio salir al acusado de la casa con paso seguro y tranquilo. Inmediatamente envió á su doncella y á uno de sus criados al cuarto de Navarro; lo encontraron cerrado, y el criado se vio obligado á abrirlo.

Este habitacion ofrecia entonces un espectáculo horroroso; el cadáver de la desgraciada Dolores estaba tendido casi á través de la puerta, en medio de un charco de sangre; el tabique, á cierta distancia, estaba salpicado tambien de sangre, que provenia evidentemente de las manos de la víctima, que se había arrojado allí defendiéndose; pero otra circunstancia, que se hizo constar inmediatamente, probaba aun mas la ferocidad del asesino; la mano derecha de Dolores, que había llevado á su espalda, estaba, por decirlo así, clavada por una espada, que la había atravesado y que había penetrado tan profundamente en la espalda, que había costado trabajo arrancarla.

Este cadáver tenía en la cabeza, en el pecho, en las manos, las señales de diez y ocho heridas. Una de ellas en la cabeza, había atravesado la parte escamosa del temporal (1). El golpe había sido dado con tanta fuerza, que la punta del arma se había roto y había quedado adherida á la sustancia del hueso. Sobre el seno izquierdo tenía otra herida de una profundidad de seis centímetros, que había penetrado entre la segunda y la tercera costilla, y atravesaba el pulmón. Este golpe, según los médicos, había debido terminar casi inmediatamente la muerte.

Los instrumentos del crimen eran un cuchillo, puñal y un estoque de baston que se habían encontrado en la habitación llenos de sangre.

El asesino había dejado la casa con una tranquilidad inesplicable. Había tenido la precaución de llevarse la llave de su cuarto, y en seguida se encaminó á casa de Mr. Dotrés, donde tenía su equipaje. Se había mudado de ropa en un rincón de las oficinas. Habiendo observado Mr. Dotrés una mancha de sangre en sus manos, y temiendo en su actitud que hubiese cometido una mala acción, le echó de su casa.

Navarro se hizo conducir entonces á la de uno de sus compatriotas, el Sr. Lima, calle Lamartine, núm. 99; allí dijo que llegaba de España; pidió una habitación que no pudieron darle, se lavó las manos, comió tranquilamente, dijo chanzonetas acerca de su amigo, de los esposos Lima, salió para comprar ropa, y alquiló en la calle Buffant un aposento que no ocupó. Por la tarde encontró una mujer pública llamada Filoche, y fué á pasar la noche con ella, calle de la Chausseé-d'anti. Volvió al día siguiente, y pasó otra noche con ella, mediante un precio convenido. En seguida se fué á casa de otra prostituta; y en fin, pasó la noche que precedió á su arresto en una casa de tolerancia de la calle del Faubourg-Montmartre.

En todos estos pasajes y en estas diferentes ocasiones, se conducía con una sangre fría, y una tranquilidad pasmosa, según declaración de testigos.

El 7 de agosto había tenido la imprudencia de la audacia de enviar al portero de la casa en que vive la Filoche, á llevar una carta, y una llave á la señora Rosa Mauri. Esta había rehusado aceptar estos objetos, y dijo al portero, que lo ignoraba, que eran dirigidos por el asesino de la calle Vivienne.

El 8 de agosto, pasando este portero casualmente por el jardín de Palais-Royal, vio y reconoció á Navarro, aunque este tuviese cuidado de llevar anteojos azules, que en algun modo le disfrazaban. Pero seguro de que era él, el portero Val siguió los pasos del acusado con una perseverancia digna de elogio, por las calles Saint-Honoré, Rivoli, el jardín de las Tullerías, y logró en fin hacerle detener en el interior de este jardín.

Interrogado Navarro, reconoció su crimen, pero se defendió de haberlo premeditado. Pretendía haber perdido la cabeza, que no sabía cuántos golpes había dado á su víctima, y que al primero que recibió Dolores, sin resistirse, exclamó: «Valentin, ¡yo te amo! yo te amo!»

La sumaria y Navarro mismo, en una carta que dirigía á su padre, y que ha sido cogida, desmienten estas alegaciones, y dejan á este crimen el carácter que le pertenece. Resulta en efecto de esta carta, que Navarro no desconoce, y que lleva la fecha de 8 de agosto, que dejó precipitadamente la España con intención de cometer un crimen.

Es imposible dudar leyendo estas líneas: «Y me puse en camino; tú me las pagarás, dije para mí; pero me he confundido porque la Francia no es la España.» Es preciso recordar aquí la precaución que tomó en la mañana del 5 de agosto, el cuidado que tuvo de hacer transportar su equipaje en casa de Mr. Dotrés, y de escoger por algunos días un nuevo local, calle de San Nicolás de Antin. Ademas, al llegar á París el 1.º de agosto, no manifestó que quería llevarse á Dolores á España á toda costa; y cuando hablaba de malarse si rehusaba seguirle, ¿no es cierto que tenía el designio de matarla?

En cuanto á las circunstancias del crimen, el mismo las relata en esta carta con abominable complacencia:

«Nosotros, escribiste, estuvimos hablando un rato; en seguida ella se acercó á una mesa para escribir una carta, á fin de que se le entregase á su hermana en Barcelona. Si vino á mi casa, fué porque la dije que marchaba al día siguiente á eso de las ocho. Yo la hubiera dejado en paz si hubiera tenido bastante dinero, y aun si hubiera tenido la esperanza de que «V. me perdonase mis faltas. Pero yo no tenía ni lo uno ni la otra. Yo reflexioné contra mí mismo, y me dije que debía morir. Pero morir solo no me convenia; por consecuencia, cuando ella estaba escribiendo, la cogí y la di un golpe con un cuchillo sobre el corazón. Yo no recuerdo si la di dos ó tres puñaladas con el cuchillo atravesándole el corazón y el antebrazo; á la primera me dijo: «Yo te amo, Valentin, ¡yo te amo!» (Tres días, y aun pocos momentos antes, me decía lo contrario.) Entonces eché mano al estoque que adquirí en Valencia, y el que prometí «estrenar en ella cuando la vieses por primera vez, lo que he cumplido, porque el estoque quedó clavado en su cuerpo.»

Así, la premeditación es cierta, y se puede decir que Navarro, haciendo venir á Dolores á su casa el 5 de agosto por la tarde bajo el pretexto de que marchaba el día siguiente, la atrajo en una verdadera emboscada.

Por otra parte, el crimen ha sido cometido con una sangre fría tal, que demuestra la resolución del acusado. Pretende que había perdido la cabeza cuando hirió á esta desgraciada mujer, y tuvo el cuidado de esperar á que la vida Sampaio y Rosa Mauri se marchasen. Ademas, aprovechó el momento en que Dolores escribía para asestar el primer golpe.

En fin, Navarro quisiera hacer creer que ha tenido el pensamiento de matarse después del crimen, y ha escrito á su padre en los términos de una odiosa é inesplicable prudencia. «Yo tenía intención de ma-

tarme con el cuchillo con que había herido á Dolores; pero no le encontré bastante puntiagudo.»

Después de haber hecho tal observación, dejaba la casa, teniendo cuidado de cerrar su habitación y de llevar la llave para retardar las averiguaciones de las justicias; su razón era perfectamente libre cuando ejecutó su crimen, así como cuando lo conoció y premeditó. Después de la ejecución del crimen, no solo no ha manifestado ningún pesar, sino que es cierto que en la noche del 5 de agosto ha divertido con sus chanzas á la señora de Lima; ha tenido cuidado de cambiar de traje, de disfrazarse con anteojos y de ocultarse en casa de prostitutas. No se puede espigar por consiguiente el crimen, ni en el estruendo del acusado, ni en la alteración de su razón.

Habla de la mala conducta de Dolores, y no puede alegar contra ella un solo hecho exacto. De aquí atribuirse este espantoso crimen á la ferocidad del acusado, y los elementos de la instrucción fortifican esta suposición; por un motivo frívolo, Navarro ha profestado amenazas de muerte contra Mr. Dotrés, y en la carta que ha escrito á su padre el 8 de agosto, se atreve á decir que si Dolores hubiera llevado consigo su niño de edad de cuatro años y medio, le habría matado como mató á su madre. Es, pues, hombre que en la plenitud de su razón y libremente, ha cometido un horrible asesinato, de que debe dar cuenta á la justicia y á la sociedad.

A las diez y cuarto dos gendarmes introducen al acusado. Grande es entonces el asombro del público numeroso que llena la sala de la audiencia. Se esperaba ver uno de esos tipos de fuerza y de energía salvaje que no se encuentran mas que en España; pero Navarro no tiene nada que denote su origen ni que pueda hacer sospechar el carácter feroz de que ha dado pruebas; mas que un hombre, es un niño; es pequeño y delgado; sus cabellos son cortos y lisos; solo tiene un ligero bozo. Está vestido con un gabancillo oscuro, y lleva guantes negros. Cualquiera diría que es un colegial en vacaciones.

A su entrada, Navarro cambia sonriendo algunas palabras con uno de los abogados presentes.

Mr. Saillard, abogado general, ocupa el sitio del ministerio público.

MM. Lachand y Nibelle están en el banco de la defensa.

El coronel Rispaldiza viene á sentarse cerca del banco del acusado, á quien debe servir de intérprete, y el señor presidente le hace tomar juramento de que cumplirá fielmente su misión.

Después de esta formalidad, se procede al interrogatorio preliminar de Navarro. El señor presidente hace las preguntas. El intérprete las traduce al acusado, que responde de la manera siguiente:

«Yo me llamo Valentin Navarro y Perez, de 23 años de edad, nacido en Valencia, de profesion libre-comisionista.»

El señor relator lee el acta de acusación.

En seguida se hacen retirar los testigos. Dos de ellos no han respondido al llamamiento; son los esposos Lima, que han marchado á España.

(Se continuará.)

BOLSA.

3 por 100 consolidado	47 7/8
3 por 100 diferido	26 1/2
Amortizable de primera	12 1/8
Id. segunda	6 9/16
Acciones de San Fernando	99 3/4

ACCIONES DE CARRETERAS.

Cabrillas 1 abril 1833, de 4000 rs.	3.000,000	
16 agosto 1844, de 1000.	9.000,000	101 d.
Coruña 16 agosto, de 1000.	8.000,000	
Fomento 1 abril 1850, de 4000.	80.000,000 á 78 3/4	
Id. id. 2000.	30.000,000 á 79	
Id. junio 1854, 2000.	30.000,000 á 79	
Id. de agosto de 1852, de 2000 rs.	55.000,000 á 75	

SECCION DE ANUNCIOS.

ITINERARIO

del primer viaje de vapor español *Guadalquivir*, su capitán D. Guillermo Villaverde, entre Cádiz, Santa Cruz de Tenerife y Marsella.

ENTRADAS.	SALIDAS.	DÍAS.	HORAS.
Cádiz.	Cádiz.	8bre. 30.	6 tarde.
Santa Cruz.	Santa Cruz.	9bre. 4.	12 mañana.
Cádiz.	Cádiz.	10.	6 de id.
Málaga.	Málaga.	15.	9 mañana.
Valencia.	Valencia.	17.	10 mañana.
Barcelona.	Barcelona.	18.	6 tarde.
Marsella.	Marsella.	20.	12 mañana.
Barcelona.	Barcelona.	21.	12 de id.
Valencia.	Valencia.	22.	12 de id.
Málaga.	Málaga.	23.	9 mañana.
Cádiz.	Cádiz.	24.	6 tarde.

ITINERARIO

del séptimo viaje de la corbeta española de vapor *Duque de Rivas*, su capitán Elzaguirre, entre Cádiz, Santa Cruz de Tenerife y Marsella.

ENTRADAS.	SALIDAS.	DÍAS.	HORAS.
Cádiz.	Cádiz.	8bre. 20.	6 mañana.
Málaga.	Málaga.	23.	9 mañana.
Valencia.	Valencia.	27.	10 mañana.
Barcelona.	Barcelona.	28.	10 mañana.
Marsella.	Marsella.	30.	12 mañana.
Barcelona.	Barcelona.	31.	12 mañana.
Valencia.	Valencia.	1.	12 mañana.
Málaga.	Málaga.	3.	9 mañana.
Cádiz.	Cádiz.	4.	6 tarde.
Santa Cruz.	Santa Cruz.	26.	12 mañana.
Cádiz.	Cádiz.	30.	6 mañana.

Consignatarios.—Retortillo hermanos, en Cádiz.—Virgilio Ghilardi y hermano, Santa Cruz de Tenerife.—Luis Duarte, Málaga.—Vicente Ferrer y Vallés, Valencia.—Martorell y Bofill, Barcelona.—Alejandro Pechier y compañía, Marsella.

Informarán en esta corte, calle de Atocha, número 20 duplicado, cuarto principal.

PAPEL DE TABACO Y OTROS VEGETALES para fumar, primitivo y legítimo de la fábrica de Julo Brusej, en la América del Norte. Depósito general en España, almacén de papel y litografía de Francisco Castañón, calle de la Concepción Gerónima, núm. 1, junto a la calle de Atocha, Madrid.

Los señores consumidores el por mayor a quienes no se les pudo servir anteriormente, se les hace presente el haber llegado otra remesa, y se les encarga hagan el pedido con oportunidad si no quieren sufrir atraso.

A pesar de los grandes gastos que ocasiona el citado papel por los transportes y grandes derechos que paga, a fuerza de economías, se ha podido conseguir el que los precios sean más bajos que el blanco común. La casa se encarga del embalaje y envío de los fardos, siempre que el pedido sea lo menos de 200 rs.

No se recibirán cartas que no vengan francas. J. (48)

CURSOS DE IDIOMA INGLÉS

Por el método de ROBERTSON, calle de Carretas, núm. 25, cuarto segundo.

Por este método enteramente práctico, y con solo veinte lecciones, se aprenden los elementos y el mecanismo de la lengua.

Desde la primera lección se acostumbra a leer, traducir y hablar simultáneamente.

Al cabo de las veinte lecciones tiene el discípulo de memoria cerca de 1200 frases familiares, por medio de las cuales ha aprendido a combinar las palabras y a expresarse aun con facilidad.

Hay cuatro cursos diarios, graduados conforme los adelantos de los discípulos, de manera que pueden concurrir a ellos cualquiera que sea el estado en que se encuentren sus estudios.

La Union Española.

Compañía de seguros mutuos contra incendios, fuego del ciclo y explosiones del gas para alumbrar.

Las operaciones de la Union Española se reducen a asegurar los inmuebles, objetos y efectos muebles, contra los daños causados por el fuego y las explosiones del gas, así en la península como en las islas adyacentes.

Esta compañía, establecida bajo las bases más sencillas para los asegurados, es al propio tiempo la que con mayor economía admite los seguros.

PRODUCTOS QUÍMICOS

para la Fotografía sobre papel y la Galvanoplastia.

Artículos para las bellas artes y agrimensura, perfumería, quincallería, bisutería, colores en tubos, veigas, pastillas y a la miel, barniz, aceite, tinta de china, de oro, plata y otros colores; lápiz, lapiceros, brochas y pinceles, y un gran surtido de otros artículos de utilidad y buen gusto.

LA EQUIDAD.

COMISION CENTRAL BIBLIOGRAFICA Y DE COMERCIO.

A CARGO DE D. E. ROMERO, calle del Nuncio, 19, 2.º, Madrid.

Esta comision ha abierto para los de provincias una suscripción por 80 rs. al año, pagados en tres plazos de este modo: 20 en el primer año, que se pagan en 20 días; 20 los tres meses de diciembre, y los 40 restantes al fin del año, que será precisamente en 7 de setiembre de 1853. Por esta módica retribución el que se suscribe tiene un derecho para encargar a la misma todo cuanto se le ocurra en esta corte, tanto efectos de comercio, como negocios y asuntos que tenga que entablar en ella; proporciona y remite toda clase de libros antiguos y modernos, a precios sumamente arreglados, y de aquellos que tiene que tomar de otro establecimiento: siendo un pedido regular, parte por mitad con el que lo haga la utilidad ó tanto por ciento que sus editores ó dueños le den, ó rebajas que le hagan. Admite suscripciones a las publicaciones de esta corte y extranjero, remitiendo los pedidos bien acondicionados y con prontitud a sus deseos por los conductos más económicos. El que quiera suscribirse puede dirigirse con carta franca al indicado Sr. Romero, advirtiéndole que con el primer encargo debe acompañarse el primer pago de la suscripción en libranza sobre el banco de España, en otras de fácil giro, y el valor de los pedidos es al contado ó facilitando a esta comision giro a la vista por su valor, en cuyo caso se le cargará de un 2 ó 3 por 100, según el punto que sea, y acompañando, ya aceptado, el documento de giro correspondiente. J. (9) 3

DIOMAS FAANCES E ITALIANO. Se abre un curso de estas lenguas el 1.º de octubre; de frances, de nueve a diez de la mañana y de seis a siete de la noche; de italiano, de diez a once de la mañana. Cada quince días empieza una clase. Lecciones a domicilio a personas que deseen aprender. D. José Linares de Mendoza, profesor de idiomas de la escuela de estado mayor, de la polimática de marina y del colegio real de España. J. (1)

OBRAS

DE D. Manuel Ortiz de Zúñiga

SEÑALADAS PARA TESTO EN LAS UNIVERSIDADES.

Elementos de derecho administrativo. Elementos de práctica forense ó teoría de los procedimientos, tercera edición. Biblioteca de escribanos, ó tratado teórico-práctico para la enseñanza de los aspirantes al notariado quinto edición.

Código penal explicado. De esta última obra es colaborador el señor marqués de Gerona.

Vendense en Madrid en la librería de la Publicidad, pasaje de Mateu; calle de Carretas, número 19; y en la calle del Príncipe, junto al teatro; y en las capitales donde hay universidad. 2

ELOGIO HISTORICO

DEL EXCMO. SEÑOR Don Antonio Escano,

eniente general de marina y regente de España en 1810.

Por D. Francisco de Paula Cuadrado, individuo de número de la real academia de la historia, ministro plenipotenciario, etc. Lo publica la misma real academia.

Se vende a 24 rs. a la rústica en su despacho, calle del León, núm. 21, cuarto bajo, y en la librería de Sojo, calle de Carretas. J. (115)

EL COLEGIO POLITÉCNICO

abrirá su curso anual el día 1.º de próximo octubre, bajo la dirección del licenciado D. Juan Cortazar, catedrático de matemáticas superiores de la universidad central. Además de las clases establecidas ya, se abrirán una preparatoria para los aspirantes a las escuelas especiales militares y civiles, desempeñando las cátedras de matemáticas de esta clase el mismo director. J. (116)

El Porvenir de las familias.

Compañía española de seguros ó socorros mutuos sobre la vida.

El objeto de esta compañía es la formación de asociaciones mutuas formadas sobre las probabilidades de la vida. Al efecto se han organizado distintas compañías con presencia de las más exactas tablas de mortalidad tomadas de los países del Norte donde la vida se prolonga más que en España.

Esta circunstancia es una garantía muy importante para los que puedan interesarse en las distintas asociaciones.

La dirección general cobra 4 por 100 de garantía, pagada una sola vez, y 4 por 100 a la liquidación, que solo pagan los sobrevivientes, que son los únicos que recogen todos los beneficios. En esta parte hay también una economía respecto a los derechos impuestos por otras compañías.

El PORVENIR DE LAS FAMILIAS ofrece a sus asociados cuantas ventajas son posibles. No promete nada que este fuera del orden regular de los hechos; y esta asociación descansa en un principio de moralidad y economía que se halla armonizado con los cálculos más exactos que deben servir de base a estas útiles asociaciones.

En la admisión de los seguros preside un examen severo, como condición de garantía para los asociados. En cuanto es imaginable la administración cumple con este alto deber de existencia.

Ambas asociaciones cuentan ya con un capital respetable de seguros, cuyo importe garantiza los intereses de los socios.

La dirección se halla establecida en Madrid, Carrera de San Gerónimo, núm. 34, cuarto segundo, y mandará con un simple aviso sus representantes en casa de las personas que deseen mayores explicaciones sobre el mecanismo de estas operaciones. En todas las provincias tiene subdirectores y agentes especiales.

ENCICLOPEDIA ESPAÑOLA

DE DERECHO Y ADMINISTRACION,

DE ESPAÑA E INDIAS,

DE LA LEGISLACION

DE ESPAÑA E INDIAS,

DE LA LEGISLACION

DE LA LEGISLACION

DE LA LEGISLACION

DE LA LEGISLACION

DE LA LEGISLACION

DE LA LEGISLACION

DE LA LEGISLACION

DE LA LEGISLACION

DE LA LEGISLACION

DE LA LEGISLACION

DE LA LEGISLACION

DE LA LEGISLACION

DE LA LEGISLACION

DE LA LEGISLACION

DE LA LEGISLACION

DE LA LEGISLACION

DE LA LEGISLACION

DE LA LEGISLACION

DE LA LEGISLACION

DE LA LEGISLACION

DE LA LEGISLACION

DE LA LEGISLACION

DE LA LEGISLACION

DE LA LEGISLACION

DE LA LEGISLACION

DE LA LEGISLACION

DE LA LEGISLACION

DE LA LEGISLACION

DE LA LEGISLACION

DE LA LEGISLACION

DE LA LEGISLACION

DE LA LEGISLACION

DE LA LEGISLACION

DE LA LEGISLACION

DE LA LEGISLACION

DE LA LEGISLACION

DE LA LEGISLACION

DE LA LEGISLACION

DE LA LEGISLACION

DE LA LEGISLACION

DE LA LEGISLACION

DE LA LEGISLACION

GRAN SALON

DE PELUQUERIA Y BARBERIA

sito en la calle de Ciudad-Rodrigo, núm. 10, cuarto principal.

En este establecimiento se hacen pelucas para señoras, al precio de 170 rs. cada una; medias pelucas para dichas, a 140 id.; pelucas para caballero a 90 id.; postizos metálicos y de brida, desde 80 a 90 id.; añadidos de todas clases y tamaños desde 30 a 40 id.; rizos y armaduras de coque con pelo a precios arreglados; advirtiéndose que no quedando cualquiera de las obras que se encargarán al gusto de los parroquianos, el espadado establecido no tendrá inconveniente en quedarse con ellas. También se afeita, corta ó riza el pelo a real. J. (21)

No mas estraccion de muelas.

CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

Nuevo succionero para empastar la caries, inventado por D. Melchor Ibarra, cirujano dentista de la real cámara.

Todos saben que la caries es la causa principal de la destrucción y padecimientos de la dentadura. Esta polilla roedora trae su origen de alimentos fibrosos que al masticar, deteniéndose algún tiempo entre los dientes, se pudren; y afectando los nervios dentarios, produce los acerbos dolores que arrastran al paciente a sufrir la cruel operación de extraer. Para prevenir, pues, tales sufrimientos, era preciso hallar un medio eficaz, cual es el nuevo succionero. Este específico por excelencia, tiene la propiedad de atraer de raíz, conservándose en su natural estado.

Para completar a algunos facultativos que se han dedicado al uso del succionero como a particulares que gustan servir por sí, que lo harán con facilidad, atendidas las reglas de la instrucción, hallarán cajas desde 12 a 40 rs., como el agua sanitaria bucal, que sirve para curar el escorbuto, y para fortalecer las encías y dientes que se mueven, y polvos de carbon mineral, en ácidos para blanquear la dentadura. En Madrid, Puerta del Sol núm. 22, cuarto principal. J. (12) 1

DEPOSITO de productos de hierro Y DE ACEROS.

La fábrica de hierros de Miéres del Camino y la de aceros de la Pola de Lena, ambas en Asturias, han establecido un depósito de sus respectivos productos en esta corte, calle de Espoz y Mina, número 4, en donde se hallarán hierros de todas clases, así forjados como fundidos, y aceros de superior calidad; herramientas mineras y de otras artes y oficios. En el mismo establecimiento se reciben encargos para ambas fábricas, los que serán servidos a gusto de los comitentes.

CARTILLA DE METALURGIA.

ó método para el reconocimiento de minerales, metales, y descubrimientos de sus minas, por D. Luciano Martínez: 5 rs.

Ensayo histórico-natural de los minerales y minas de España, con un compendio de metalurgia y mineralogía: 8 rs.

El Minero Español. Descripción de los puntos de la península donde existen criaderos de metales; modo de beneficiar las minas y una compilación de reglamentos, reales órdenes, etc.: 40 rs.

Noticia histórica documentada de las minas de Guadalupe, 2 tomos que hacen 1336 páginas: 10 reales.

Registro general de las minas de la corona de Castilla, 2 tomos que hacen 1180 páginas: 10 reales. Se venden en la librería de Villaverde, calle de Carretas, núm. 4.

Profesora de piano.

Doña Ernestina Legiz, recientemente llegada a esta corte, admite lecciones para su casa, y las de las discípulas. También tomará lecciones en los colegios de señoras a precios muy arreglados. Calle de la Madera Baja, número 24. J. (848)

VALBUENA REFORMADO: diccionario latino-español

aumentado con más de 20,000 voces y otras tantas acepciones sacadas de los mejores diccionarios modernos, entre ellos el de Freund, Quicheray y Dauluyra; además un vocabulario español-latino, edición hecha bajo la dirección de D. P. Martínez López, 1851. Un tomo en 4.º mayor de 1112 páginas a tres columnas de buen papel y magnífica imprenta: precio 56 rs. rústica, 66 pasta. Se hallará en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, calle del Príncipe, núm. 41. J. (142)

ESGRIMA.

Don José Carbonell, PROFESOR DE ESGRIMA EN ESTA CORTE, previene a sus antiguos discípulos y demás aficionados, que su academia sita en la calle del Lobo, núm. 15, cuarto bajo, queda abierta desde este día.

Nota. Se admiten abonos por semestres y temporadas.

CUADRO DE PESAS Y MEDIDAS MÉTRICAS

Y MONEDAS LEGALES, DIRIGIDO POR D. J. AVENDAÑO Y D. M. CARDENA, INSPECTORES GENERALES DE INSTRUCCION PRIMARIA.

Aprobado por el real consejo de instrucción pública y recomendada su adquisición y uso, con especialidad a las escuelas, por real orden de 4 del corriente mes.

Este cuadro, cuya tercera edición acaba de publicarse con notables mejoras, tiene próximamente un metro y 38 centímetros de largo y un metro y 60 centímetros de ancho, y representa en su verdadera magnitud, forma y colorido las medidas, pesas y monedas, todo dispuesto de tal modo que con la mera inspección del cuadro se forma idea del sistema y de las medidas efectivas de uso común.

Se halla venal en la redacción de la Revista y la Aurora, calle de Alcalá, núm. 37, en el correo, y en las librerías de Monier y Bailly-Baillière. J. (111)

EL NUEVO SISTEMA LEGAL

DE PESAS Y MEDIDAS, PUESTO AL ALCANCE DE TODOS.

POR MELITON MARTIN, Ingeniero de la Compañía madrileña del Gas.

TERCERA EDICION.

Esta obra es la única exposición completa del nuevo sistema métrico publicado hasta el día; y en prueba de su superioridad sobre todas las demás de su clase, se podrán citar numerosos testimonios espontáneos remitidos al autor por varios profesores de instrucción del reino. Las tablas que la acompañan son tan completas y exactas como se puede apetecer, y se da gratis con cada ejemplar un metro primariamente estampado en china.

Se vende a 10 rs. en Madrid en las librerías de Cuesta, calle Mayor; de Monier, Carrera de San Gerónimo; de Bailly Baillière, calle del Príncipe; y de Horuando, calle del Arenal; y en provincias, en las administraciones de correos y en las librerías del reino.

Nota. Los profesores que deseen remitir a sus discípulos al manejo del sistema, podrán dirigirse a los pedidos (franco de porte) al autor, calle del Humilladero, núm. 16, quien los remitirá sueltos a real cada uno. J. (12)

AL SOL DE MADRID.

Especialidad en Camisas, PUERTA DEL SOL, NUM. 22

Gran surtido de camisas de todas clases y lienzo para su confección a medida respondiendo de su buen asunto.

HISTORIA

DE MARIA ESTUARDO,

POR J. M. DARGAUD.

Este libro, vasto como una epopeya, patético como un drama, vivo como una evocación; libro que es a la vez el retrato de una mujer y el fresco de una época, el relicario de un nombre y el museo de un siglo, no debe confundirse con ninguna de las historias ó novelas del mismo título publicadas hasta el día.

La memoria de esta hermosa y triste reina, a quien tantos poetas han cantado en sus baladas ó llorado en sus elegías, había tenido detractores ó apologistas, pero no historiadores.

El eminente escritor M. Dargaud, con un pincel maestro y un colorido vivísimo, escrupulosamente ajustado a la verdad histórica, nos traza el cuadro de la vida de tan desventurada princesa, colocando a María Estuardo en una magnífica perspectiva del renacimiento, agrupando en los segundos términos y en las medias tintas de su obra, a Felipe II, Calvino, Enrique III, Catalina de Médicis, Jordano Bruno, el duque de Guisa, las grandezas, las pasiones y el fanatismo del siglo XVI, del cual fue María la trágica y encantadora encarnación.

Esta obra ofrece, pues, una lectura amenisima a par que instructiva, puesto que resuelve uno de los más grandes problemas de aquel siglo.

La traducción es correcta y la edición esmerada, en un solo volumen en 4.º, que comprende los dos del original francés; se halla de venta a 20 rs. en Madrid, en el despacho del editor D. Ramon Rodríguez de Rivera, c/ de la Flor Baja, núm. 24, y en las librerías de Monier, La Publicidad, Cuesta y Tieso.—En provincias a 24 rs. en todos los corresponsales del editor, ó haciendo los pedidos al mismo acompañando una libranza de 20 rs. J. (1)

PROFESOR DE LENGUA INGLESA.

Mr. Keys, de Londres, profesor de lengua inglesa, catedrático del Ateneo y del Colegio Español, ofrece su nueva habitación, calle del Carmen, número 53, cuarto segundo, a sus amigos y discípulos. J. (3)

BIOGRAFIAS

DE LOS OBISPOS CONTEMPORANEOS,

prelados y demas dignidades DE LA IGLESIA ESPAÑOLA.

Lujosísima obra, elogiada por la prensa madrileña, acompañada de magníficos retratos de cuerpo entero, a dos tintas, intercalada de viñetas y letras de adorno, autorizada por SS. MM. y demas personas de la real familia, dedicada a su eminencia el señor cardenal arzobispo de Toledo, y publicada por D. Vicente María Brusola y D. Niceto Hernandez de Fuentes.

Se ha repartido la entrega 12 y está en prensa la 13.

Se suscribe a 4 rs. una en Madrid y 5 en provincias, en su redacción, calle de la Estrella, n.º 16, cuarto principal, y en las librerías de Cuesta, Monier, Villa y Bayle-Baillière; y en provincias, en todas las administraciones de correos del reino.

EL DERECHO ESPAÑOL,

Revista de Legislacion y de Jurisprudencia

CIVIL, ADMINISTRATIVA Y ECLESIASTICA.

POR UNA SOCIEDAD DE ABOGADOS.

Se publican tres secciones cada mes en los días 10, 20 y 30.—1.ª, Jurisprudencia.—2.ª, Legislación.—3.ª, Didáctica.

Se ha repartido la entrega novena, en que concluye el Proyecto de reforma del código penal, por D. José Lorenzo Figueroa, fiscal de S. M. en la audiencia de Pamplona. Este proyecto se vende suelto a cinco reales en Madrid y seis en provincias.

Se suscribe en Madrid en la administración central, calle de la Flor Baja, número 24, y en las librerías de la Publicidad, Monier, Cuesta y Tieso, a 5 rs. por un mes, 14 por tres, 26 por seis y 50 por un año.

En provincias, en todos los corresponsales de D. Ramon Rodríguez de Rivera, a 6 rs. por un mes, 17 por tres, 32 por seis y 60 por un año, ó por medio de libranzas dirigidas a la administración central, al precio de Madrid.

Nota. Todos los que se suscriben por un año a *El Derecho Español*, pueden adquirir por 63 rs los tres tomos de *El Derecho, Revista de legislación*, que valen 90 rs. en Madrid y 108 en provincias por 248 rs. los once de *El Derecho Moderno*, que valen 330 rs. en Madrid y 396 en provincias; y por 10 rs. el Proyecto del Código civil, que se vende a 24 y 28; pero únicamente en el despacho de editor propietario de dichos periódicos, D. Ramon Rodríguez de Rivera, y presentando el correspondiente recibo.